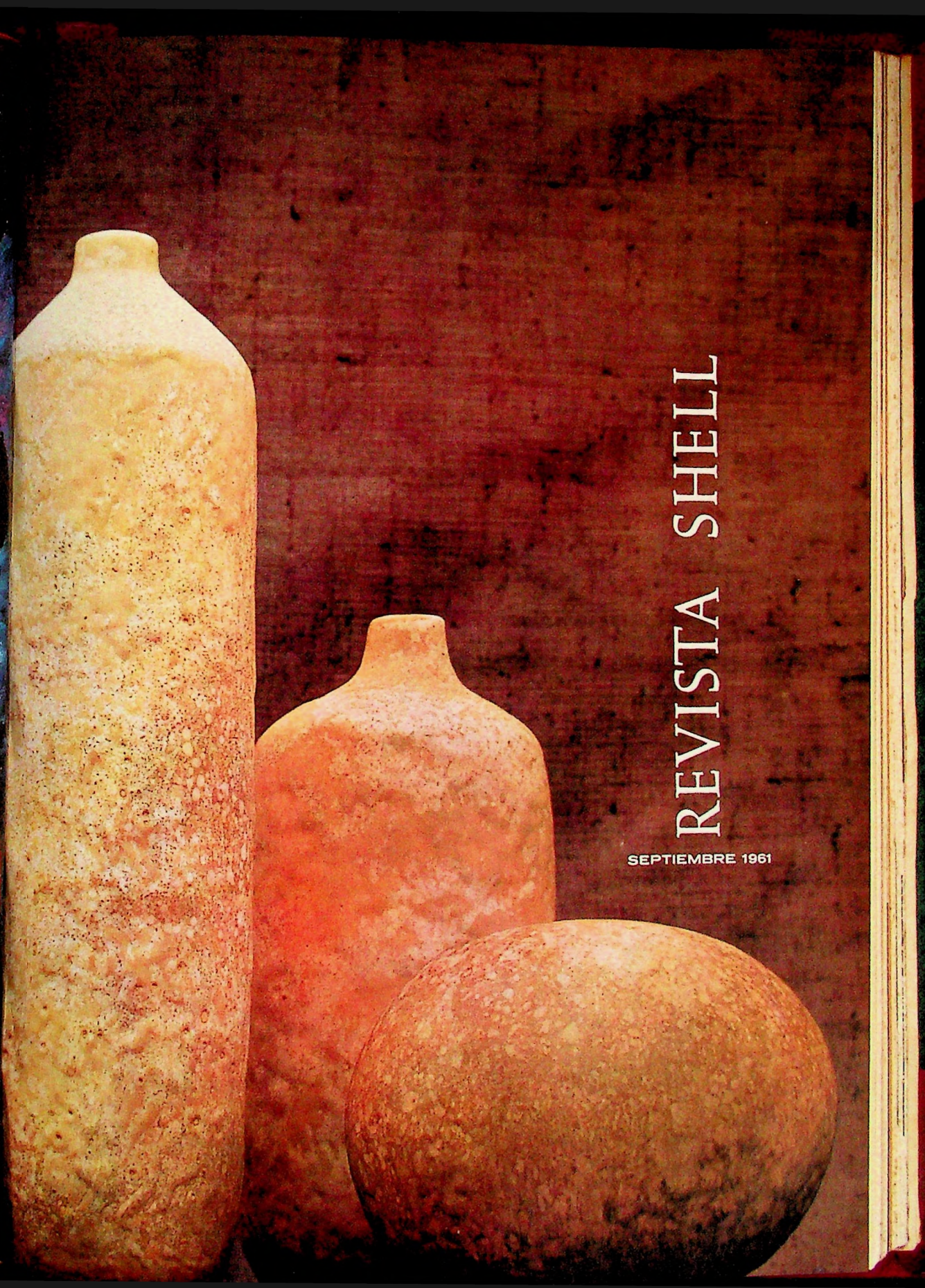




REVISTA SHELL

SEPTIEMBRE 1961

C NUESTRA PORTADA ERAMICAS

¡FORMO Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fué así el hombre ser animado! Con estas palabras describe el autor del *Génesis* la creación del hombre. Estaba así dando vigencia a una vieja leyenda, ya existente entre los caldeos, según la cual Marduc amasó con su sangre el barro con el cual formó al hombre. Si se piensa que el *Génesis* se escribió hace unos cuatro mil años, es lógico suponer que la leyenda estaba basada en algo singularmente importante para la supervivencia del hombre: el arte de amasar el barro, y de darle consistencia; es decir, el arte de la cerámica.

Las más antiguas muestras de objetos de arcilla amasados y tratados al fuego datan de comienzos del neolítico, es decir, unos 6.000 años antes de Cristo. Los arqueólogos han llegado incluso a lanzar la hipótesis del origen del descubrimiento de la técnica de la cerámica. El hombre del neolítico construía casas de paja, con paredes revestidas de barro. Cuando la paja se incendiaba, ardía la casa entera, y después hallaban trozos de barro muy endurecidos, de la consistencia de una piedra blanda, a causa del fuego. Es lógico suponer que el hombre entonces cociera las figuritas que, sin duda, de tiempo atrás hacía en barro, y el paso natural fue el de crear recipientes de arcilla, burdos, de paredes gruesas que, así cocidos, adquirían la consistencia necesaria para poder cocer al fuego en ellos los alimentos. Pero eran estos artefactos muy quebradizos: el grosor de las paredes impedía que el fuego calcinara por igual todo su espesor. Muchos años más tarde, ya a comienzos de la Edad del Bronce, aparecen los primeros utensilios de cerámica de paredes delgadas, y mucho más resistentes. De ahí en adelante ya es historia que se repite por igual en los sitios excavados de Irán y de Egipto, de China y del Perú, de Grecia y de Escandinavia. El

hombre había descubierto cómo dar permanencia a uno de los objetos más útiles del magro menaje prehistórico. No contento con lo utilitario, el hombre primitivo empezó a dar salida a sus impulsos de creador artístico, y comenzó a adornar sus cazos, ollas y urnas. Al principio se contentaba sólo con imprimir, sobre la arcilla fresca, la trama de una esterilla. Luego vinieron dibujos más complejos. A comienzos de la Edad del Hierro, descubrió el hombre el óxido que cubría los trozos de metal en bruto. Este óxido, la hematita, daba un hermoso tinte rojizo con el cual el artista cavernario manchaba las incisiones que había hecho en la roca en sus dibujos rupestres, y las más delicadas incisiones que decoraban sus piezas de cerámica.

De entonces acá la técnica ha avanzado bien poco, en esencia. La rueda de alfarero, tan antigua, continúa usándose. Y se usa aún el mismo tipo esencial de horno, aunque hoy sea eléctrico. Lo único realmente novedoso han sido los esmaltes, cuya aparición es relativamente reciente: algo que pertenece ya al dominio de la historia.

Hoy día, la cerámica propiamente dicha no es ya utilitaria. Es objeto de arte, en que el artífice crea formas novedosas, y trabaja por enriquecer la materia con texturas y tonos cada vez más ricos. Un buen ejemplo de las nuevas técnicas y de las más modernas tendencias pudo verse en el reciente XXII Salón Anual en el Museo de Bellas Artes, donde se exhibieron hermosas piezas de los mejores artífices de la ciudad: Tecla Tofano, Luisa y Gonzalo Palacios, Seka Severin de Tudja, Gottfried y Thekla Zielke, para sólo nombrar unos cuantos. Los esposos Zielke ganaron este año el Premio Nacional de Artes Aplicadas, con una excelente colección de piezas admirablemente diseñadas, y ricas de color y de textura, una composición de las cuales presentamos en NUESTRA PORTADA.

sumario

- ARQUITECTURA DEL PAISAJE *Eduardo Robles Piquer* 4
MISTERIOS EN LA VIDA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ *Lucila Velásquez* 11
MAGIA, YOGA Y POESIA *César Dávila Andrade* 13
ALIMENTACION Y EDUCACION *Gustavo Polit* 21
EL ARRIERO, CAMINO DEL OLVIDO *Pedro Hernández Camacho* 28
DOS AMORES DE RAINER MARIA RILKE *José Umaña Bernal* 31
HISTORIA DEL NUEVO MUNDO, DE BENZONI *Pablo Vila* 38
NUESTRO PATRIMONIO: CECILIO ACOSTA 45

"NUESTRA FOTO"

*Fue la tarda berradura la que primero cortó la senda.
A la orilla de los árboles venerables aún pasa el arriero con sus
mulas y borricos, segando la niebla, diciendo alguna canción
de antaño. Caracas todavía puede asomarse
al mar por EL VIEJO CAMINO DE RECUAS.
Fotografía de Carlos E. Puebo*

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela
Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación
Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen
Distribución gratuita
Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista

arquitectura del paisaje

UNA EXPRESION TRASCENDENTE

POR EDUARDO ROBLES PIQUER

Para los interesados, curiosos o seguidores del movimiento arquitectónico de nuestros días, no ha pasado desapercibido un hecho que no es tan baladí como a primera vista puede creerse: la aparición de un ente profesional al que se viene llamando "Arquitecto Paisajista". Muchos —la mayor parte— de quienes han observado esta aparición, no acaban de comprender lo que ese nombre significa y la importancia que tiene y el papel que juega en la cada vez más definida "arquitectura de nuestro tiempo". Y vamos a explicarlo.

Empecemos por hacer notar que no hay ni ha habido ejemplo de arquitectura que pueda compararse en belleza y colorido pero también en equilibrio mecánico, con la Naturaleza, que nos brinda estructuras resueltas con funciones estáticas, dinámicas y estéticas a las que apenas han conseguido aproximarse las creaciones más acertadas de los arquitectos de todos los tiempos, unos sin confesarlo o sin saberlo y otros, como el genial Gaudí, sin ocultarlo. Observemos cómo en las plantas se encuentran hojas que son verdaderas "cáscaras nervadas" en las que se fusionan perfectamente la función estática con la nutritiva. Y un viento huracanado actuando sobre los árboles de un bosque con sus complicadas tensiones, es mejor experiencia que la del más eficiente gabinete de ensayos de resistencia de materiales. Y en cuanto a formas y proporciones, difícil resulta mejorar las de un árbol o una mata desarrollados libremente.

Es cierto que los jardines "fueron" antes que la arquitectura, empezando desde ese "menage a trois" de Adán, Eva y la Serpiente, allá en el Paraíso; el detalle de que se ofreciera a nuestros lejanos progenitores la oportunidad de ser felices precisamente en un jardín, demuestra la importancia que a este ambiente le daba el Creador del Cielo y de la Tierra. Y llevando al extremo la observación, si después hubo de surgir la vivienda —o sea la arquitectura—, fue a causa y como parte del castigo que cayó sobre quienes no supieron librarse de la tentación. A partir de ese momento puede decirse que naturaleza y vivienda —paisaje y arquitectura— cominaron unidas y es fácil comprobar que a medida que los dominios del árbol y de sus súbditos los arbustos y las matas —o sea el paisaje— se alejaban o acercaban de la morada del hombre, la curva de la calidad, funcionalismo y belleza de la arquitectura en los distintos momentos de la humanidad, subía o bajaba ostensiblemente. Las obras y las épocas que han sido consideradas como "clásicas" desde la antigüedad hasta llegar a Versalles, y que han merecido ese veredicto de la Historia por alcanzar una calidad sobresaliente y una personalidad definida, no fueron nunca indiferentes al paisaje, sino que eran obras creadas en comunión con la Naturaleza.

El hecho de que los antiguos chinos edificasen sus viviendas alrededor de sus jardines no fue casual; ellos hacían —y hacen— un modo de arquitectura

En este jardín exterior, realizado por el arquitecto paisajista brasileño Burle Marx, las Musáceas y los Hemerocallis son parte de la arquitectura murada cuya horizontalidad de líneas encuentra el necesario contraste en el ejemplar arboreo aislado que se destaca sobre las nubes. Este jardín es al mismo tiempo un amplio balcón sobre el Valle de Caracas.

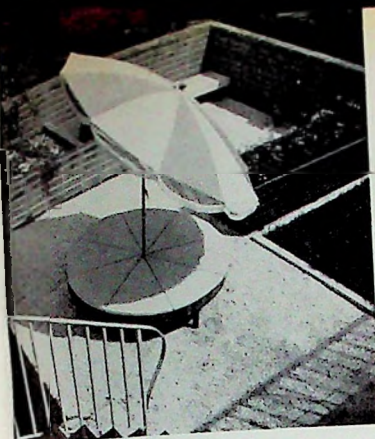


desde cuyas terrazas se presiente el jardín, de la misma manera que el jardín es una arquitectura de terrazas; arreglan la naturaleza de tal forma que se convierte en un jardín murado, en un "ortus conclusus", precisamente para no tener que salir de él; meten la casa dentro del jardín y el jardín dentro de la casa y hacen de las dos cosas, naturaleza, arte, habitación y templo. Algo análogo vemos al estudiar los jardines colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo, seiscientos años antes de Cristo; los aposentos de Semiramis y de los Reyes Babilónicos, se abrían sobre terrazas escalonadas de vegetación lujuriosa, verdaderas paletas de color y olor, al alcance de la mano y de los ojos de los habitantes de aquellos palacios.

Y son también jardines arquitectónicos, los cerrados, planos y geométricos, trazados a base de relaciones entre números astronómicos, de los egipcios, con sus estanques quietos a nivel inferior que el terreno. Y la mezcla entre geométrico y hortelano, con pabellones, surtidores y canales del jardín persa. Y los jardines-huertos griegos, sin intervención de geometría y de cálculos matemáticos. Y el jardín romano, de vastas perspectivas sobre el paisaje, desniveles con cascadas, elementos arquitectónicos (estatuas, pérgolas, pabellones, etc.), mezcla de geometría y humanismo, que es un anticipo del jardín renacentista italiano y verdadera revolución de aquellos tiempos, con el estudio en fachada de los jardines hasta entonces no considerado.

Y dando un salto en la Historia, los jardines medievales con su gran variedad, consecuencia de los distintos climas y circunstancias de paz o de guerra. Eran también parte integrante de la arquitectura de Monasterios o Castillos donde monjes o señores gustaban de cultivarlos, con la característica común de simplicidad de trazado consistente, por lo general, en un cruce de caminos y unos cuadros de plantación. El jardín italiano del Renacimiento, descendiente del romano, que más que de los hombres es obra del tiempo por la vetustez que exige en la vegetación, es un jardín arquitectónico en sí mismo por las sucesivas terrazas, cascadas y canales ostentosos, bien distantes del agua quieta de los egipcios y de la murmurante de los persas, pero sobre todo por sus pabellones, columnatas, muros con pilastras, jarrones y estatuas, y en el que sin embargo es el panorama su elemento primordial.

Restan en este recorrido esquemático, los dos tipos de jardín clásico que han llegado casi hasta nuestros días y que se conocen con los nombres de jardín francés e inglés o paisajista. El primero, que nació a mediados del siglo XVI y adquirió su forma más definida en el XVIII con Lenotre, el creador de Versalles, resuelve el problema de los terrenos llanos con pequeñas colinas ricas en agua, sujetando el paisaje a una disciplina sutil —jardines de la inteligencia fueron llamados— que no era sin embargo geometría rígida y si



1 Penthouse de Vari, en Los Palos Grandes de Caracas, un ejemplo de jardinería "dentro" de la arquitectura. Obra del arquitecto Robles

2 Un interior de la residencia en Caracas de los Sres. Valiente, en que no existe solución de continuidad entre vegetación y arquitectura. Las arquitectas seleccionadas, con sus flores de bellos colores e impresionantes formas, así como una gran variedad de Aráceas y otras plantas de sombra, componen este jardín interior; los Philodendros, tan queridos y estudiados por Burle Marx, —autor del jardín— abundan en los macizos y jardinerías.



3 Los jardines del moderno Hotel Maracay, proyectado por el arquitecto Malusena y sus colaboradores, son sin duda, uno de los más bellos ejemplos de arquitectura paisajista que pueden presentarse al hablar de integración o unidad entre naturaleza y vivienda; aunque la vivienda sea de carácter pasajero y turístico, y en la naturaleza aparezca —tan visiblemente como en este caso— la mano hábil del artista-jardiner.

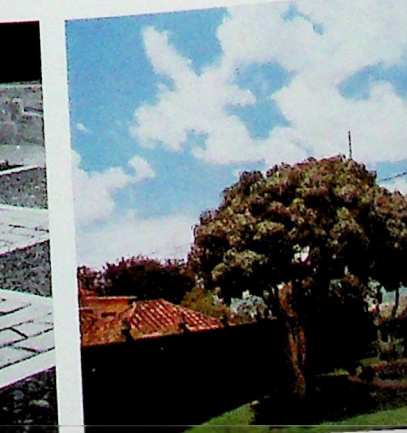
4 Un bello patio interior de una fábrica de Caracas, con jardinería del arquitecto paisajista Roberto Dviele, en que mezcla acertadamente plantas de sol y de sombra. La Pina-india gigante (MONSTERA DELICIOSA) del fondo, es el elemento principal de composición de este conjunto que, por su estratégica situación dentro de la arquitectura del edificio, representa una invención de naturaleza sedente en la agitada vida de este edificio de oficinas.

5 El Parque del Este, de Caracas, obra de Burle Marx, es uno de los pulmones de la ciudad en que se combina con acierto utilidad con la belleza y se hace auténtico urbanismo paisajista. En él los lagos con vegetación acuática y las grandes superficies de césped y de vegetación baja, son la plataforma de abierta perspectiva para los modernos edificios residenciales y la elevada cordillera del Ávila que es barrera que separa el Valle de Caracas del mar próximo Mar Caribe.

6 Otro aspecto del penthouse de Vari

7 Un patio enjardinado, realización del arquitecto Robles, que une entre sí diversas zonas del edificio del Club de Golf "El Juncal", proyectado por el arquitecto Diego Carbonell

8 No es sólo en la arquitectura que se corresponde con gustos y sensibilidad de nuestro tiempo, donde puede realizarse la integración de muros y de vegetación, de vida interior y exterior





Alrededor de construcciones que mantienen reminiscencias de formas de tiempos pasados, se puede crear también jardinería en que cada elemento vegetal realice una función no sólo práctica sino estética que valiere en unos casos las mismas formas constructivas y en otros las funde —y hasta las confunde— con la naturaleza.

el complemento indispensable de un noble edificio de ordenación clásica. Tuvo muchos imitadores en toda Europa, y en España concretamente llegó a sustituir (La Granja y Aranjuez) al jardín tradicional de sabor árabe, de recintos compartimentados, aromáticos y muy contruidos; con murmullos de agua, azulejos y macetas de flores, y sin avenidas ni excesivos paisajes: el jardín de Laraxa, de la Alhambra y de los Frailes Escorialenses. Y por fin, el jardín inglés o paisajista iniciado por Kent a finales del XVIII y que se extiende por el mundo como reacción ante el cansancio de la fórmula repetida —ordenación majestuosa— del jardín de Lenotre, muy estropeado ya por la falta de sensibilidad de muchos de sus seguidores y también como consecuencia de la natural pérdida de actualidad de la arquitectura que los justificaba, un jardín sin reglas —ni planos ordenados ni efectos de ejes— en el que el gusto del proyectista crea un trozo de paisaje al que marca con su sello, a base del uso de ruinas, árboles muertos, caminos irregulares y ondulados, puentes sobre arroyuelos, cabañas y plantas creciendo libremente en contraste violento con la "cirugía plástica" a que era sometida la vegetación de los jardines franceses.

Pero el jardín inglés, desde su época inicial y sobre todo durante el siglo XIX en que sigue triunfando sobre cualquier otra corriente, en lugar de acercarse a la vivienda y formar un todo con los edificios que levantan los arquitectos, lo que hace es fundirse con el mismo paisaje —confundirse— sin solución de continuidad, muchas veces hasta el punto de que no se sabe dónde termina lo natural y empieza la obra del hombre. Son jardines atractivos y que cumplen su misión como tales, pero que no son "jardines arquitectónicos" como sí lo eran los anteriormente descritos, complementarios y fundidos con la propia arquitectura en sus muy distintos modos o estilos. Y mientras ello ocurre, podemos observar que en ese período del siglo pasado y principio del XX no existe una corriente definida en orden a la arquitectura que, olvidada de la naturaleza hecha jardín, cultiva toda clase de mimetismos y que, errática, se la ve "dar palos de ciego" sin encontrar su camino en la expresión de una época y de una forma de vida; claro que esta desorientación no es sólo de la arquitectura sino de la mayor parte de las manifestaciones culturales y aun de las actitudes morales, a causa de factores sociológicos y ambientales que no es momento de señalar. Y también entonces desaparece de hecho el creador de jardines con personalidad acusada y los que se realizan quedan a cargo de simples artesanos de la jardinería que repiten las fórmulas paisajísticas naturales hasta agotarlas y deformarlas, por camino divergente del de la arquitectura de edificios pero con resultados de mediocridad análogos. Es cuando se repite insistentemente y en forma de definición que la arquitectura se hace para defender al hombre de las inclemencias del tiempo, de la naturaleza en fin.



El arquitecto Richard Neutra ha demostrado que no es precisamente ir contra la naturaleza, aislando la casa del paisaje, lo que pide el hombre de nuestro siglo.

Este concepto no parece tan exacto a partir del impacto que en el mundo produce la creación de la Escuela alemana Bauhaus, con Gropius, Neutra y algunos nombres más —famosos hoy— a la cabeza; y por otro lado y al poco tiempo, Le Corbusier y Wright. Empieza a pensarse entonces, entre otras muchas cosas que "sabían" a descubrimiento, que no es precisamente ir contra la naturaleza, aislando la casa del paisaje, lo que pide el hombre de nuestro siglo, sino todo lo contrario: arrancar el jardín del paisaje natural y meterlo, ligarlo intimamente con los espacios donde el hombre vive y trabaja para que así pueda disfrutar del aire, la luz y el calor que es inherente al infinito Reino de la Creación, el cual "no debe acabar en nuestra piel, sino penetrar en nuestro organismo y extenderse dentro de él", según palabras del propio arquitecto Neutra, defensor opuesto en sus realizaciones de esta integración de recintos y ciudades con el paisaje, construido y edificado para convertirlo en jardín. Es en definitiva —nada hay nuevo bajo el sol— el mismo concepto de unidad (naturaleza-habitación) de los jardines babilónicos, o de los chinos antiguos y modernos, o de los japoneses de hoy, aunque choque con el criterio occidental arraigado del siglo XIX de que casa y jardín tienen existencia independiente a cada lado de la frontera que constituye la fachada cerrada, como si fuese la vivienda una fortaleza donde el hombre busca protección del mundo exterior. La fachada abierta de la nueva arquitectura unifica en cambio ambos elementos en una misma área donde el hombre puede encontrar la armonía; y fragmenta por otra parte el espacio en el plano arquitectónico para delimitar jardines-patios, de varios tamaños y cualidades, verdaderas habitaciones sin techo con escapes o puntos de vista hacia los jardines mayores, pero extendiendo la sensación del espacio de cada aposento hacia su particular jardín.

Surge así el jardín privado, complemento de la arquitectura de nuestro tiempo e íntimamente ligado a ella, que si es un jardín natural no es en cambio un jardín paisajista al estilo del inglés, no sólo en su concepto de fondo —como hemos visto— sino ni siquiera en la forma. Si en Francia fue quizá Le Corbusier el que marcó la pauta con la Maison de Poissy, como primer ejemplo de la naturaleza volviendo a entrar en los aposentos, como en el Palacio de Semiramis, a través de sus muros transparentes de cristal y por medio de la vegetación interior, es en América donde se han alcanzado niveles más espectaculares en esta corriente, con proporciones grandiosas y refinado confort que envidiarían los mismos reyes babilónicos. La conocida "Casa del Desierto", de Neutra, por ejemplo, a pesar de la desnudez de sus muros y de la simplicidad "japonesa" de sus jardines, no sólo se une a la naturaleza a través de habitaciones con techos que se quitan y de los patios sin techos, sino que los caminos

entre vegetación están templados artificialmente en invierno y se refrescan en verano por medio de un manto fino de agua que corre por sus losas.

Y se desarrolla también un parque público, que siendo paisajista con apariencias que recuerdan a los clásicos ingleses, se liga —y penetra— de tal forma con la arquitectura de hoy, que tiene sin duda personalidad totalmente diferente a aquéllos. Son muchos los ejemplos a citar, tanto en Europa como en América, de estas zonas verdes de uso colectivo que intentan extender el concepto de casa-jardín al de mundo-jardín, pero nos limitaremos a las que en Brasil ha creado uno de los más grandes arquitectos paisajistas, Burle Marx. En ellos adapta a la naturaleza elementos lógicos y mágicos a la vez que son consecuencia de la ley de la semejanza. Ya Platón decía que las cosas semejantes son las más agradables. La montaña que se refleja en el lago y una superficie vegetal —verdura y flor— que repite a su vez la forma del lago. Y las bellas composiciones florales abstractas, en las que es maestro... "La afinidad con el arte contemporáneo es el secreto de los jardines de Burle Marx", ha dicho Siegfried Giedion.

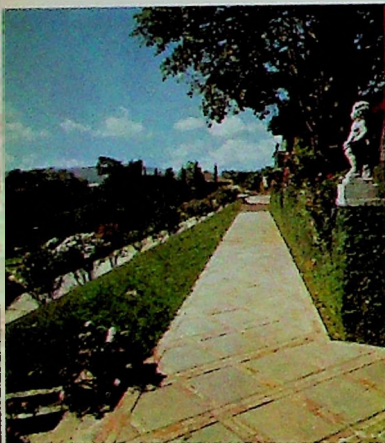
Quizá sea el propio Burle Marx, con su personalidad internacional, quien ha hecho despertar en Venezuela un interés por los jardines con sentido arquitectónico que se enraiza con las mejores tradiciones venezolanas pero que, por causas muy diversas que sería largo exponer aquí, parecía dormido a pesar de la preocupación por estos temas de muchos venezolanos ilustres. Y se estudian ya seriamente por Municipalidades, Gobiernos, Ministerios y Juntas Asesoras, parques y jardines de carácter público que permitirán liberar al país de aparecer en uno de los últimos lugares de la escala mundial, que registra los porcentajes de zonas verdes en relación con superficies urbanas. Especialmente en Caracas, es ejemplo de este despertar el llamado Parque del Este que constituye uno de los más bellos pulmones de la capital; y a él se unirán —si los planes continúan— muchos otros grandes y pequeños distribuidos por toda la ciudad, que integran un plan o "sistema urbano" recreacional e higiénico, y un cinturón llamado "sistema metropolitano" que constituyen parques de carácter activo (deportes, enseñanza, etc.) como recreación de fin de semana del conglomerado urbano, ubicados sobre carreteras de acceso y a una distancia no mayor de veinte kilómetros. Y al mismo tiempo que este resurgir del interés oficial se ha venido registrando una inquietud semejante en los ambientes privados —urbanizaciones y particulares— que están comprendiendo seguramente que los espacios de vivienda y trabajo no terminan con los muros que los limitan y que están procurando aprovechar las facilidades que ofrecen el clima y la exuberante naturaleza venezolana para quienes deseen disfrutarlas.

*

Es desde el momento y hora en que el jardín volvió a jugar en la composición arquitectónica como elemento fundamental, cuando la arquitectura de nuestro tiempo dejó de ser mimetismo o desorientación y saltó al ruedo de la Historia —nada más y nada menos— con una personalidad definida y firme. A este hecho, que no pretendemos ser el único en este resurgir arquitectónico que se vive, no se le ha dado el énfasis que merece y ya es hora de que se afirme que la integración paisaje-arquitectura, de la forma y modo como los maestros la han venido entendiendo, es quizá la característica más notable y definidora del movimiento arquitectónico actual.

Y si esto es así, es evidente que la arquitectura paisajista como profesión caracterizada, con conocimientos fitológicos y jardinistas que sería impreciso detallar en este artículo, desempeña y ha de desempeñar en el futuro un papel fundamental que no puede cubrir ninguna otra profesión. No hay que olvidar que arquitecto es el que organiza, dispone y hace habitable el medio donde el hombre vive; y en el "jardín-naturaleza organizada", fundido con los aposentos techados, pasa el hombre una parte de su existencia, o lo que es lo mismo, VIVE.

Este jardín italianizante en la residencia de los señores Plaza, en Caracas, es una demostración clara de lo afirmado en ilustraciones anteriores



EDUARDO ROBLES PIQUER. Nació en Madrid, en 1910. Arquitecto graduado en España, en 1935, revalidado en México. Vice-Decano del Colegio de Arquitectos de Madrid en 1936. En México trabajó en las especialidades de Arquitectura Interior y Arquitectura del Paisaje; fundador de las revistas "Construcción" y "Decoración". Subgerente del VIII Congreso Panamericano de Arquitectura que se celebró en México en 1952 y Delegado al Congreso Internacional de Arquitectura del Paisaje, en Estocolmo, ese mismo año. Reside en Venezuela y trabaja en el estudio y realización de parques y jardines, públicos y privados, colaborando en revistas y publicaciones especializadas del país y del extranjero. En 1960 dictó curso de Arquitectura Paisajista en la Universidad Central de Caracas.

Ahora se cumplen 310 años de su nacimiento

MISTERIOS EN LA VIDA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

POR LUCILA VELASQUEZ

Cuando recorremos la calzada de los poetas, en el Bosque de Chapultepec, de México, donde está un bronce de ella; cuando visitamos el Museo de Cera, donde hay una modelada imagen que la representa con tan viva plasticidad que casi parece que sus ojos hablaran a lengua suelta; o cuando indagamos, allí y más allá en bibliotecas, sitios históricos o demás escenarios del ambiente mexicano en que transcuriera la vida de Juana de Asbaje, la Décima Musa del siglo XVII, comprendemos sin duda ninguna que la vida de tan rica figura continúa proyectándose, hasta el siglo de nosotros, entre las sombras del más hierático misterio.

México aún sabe muy poco de su excelsa Sor Juana. No obstante lo

que de ella tanto se ha escrito, queda mucho o casi todo por esclarecer. Lo episódico del siglo que le tocó vivir llega a nuestros días a través de esa narrativa legendaria a la cual casi siempre se prestan los acontecimientos históricos ya fundidos en el tiempo espacial, y de los que sólo nos queda la aprehensible conciencia de las especulaciones más o menos ciertas o noveladas, tomadas al desgaire ingenioso de alguna fecha, detalle o suposición personalísima de quien trata de indagar en lo remoto pasado.

¿Descuido, indiferencia, subestimación o qué otra causa por parte de la gente de letras mexicana, e incluso de los departamentos oficiales de cultura? ¿Quién sabe...! Y resulta extraño hacer esta conclusión aparente, en tratándose de un país tan acostumbrado a remover sus columnas más profundas, sus yacimientos espirituales más oscuros y duendes, para sacar a luz de las investigaciones modernas los monumentos tan cimeros de su



pasado cultural y artístico. No lo comprendemos en el caso de Sor Juana, pero es lo cierto. Hasta hace algunos pocos años, lo único que sobre su vida personal proyectaba la leyenda en el tiempo, se conocía gracias a su trabajo autobiográfico titulado "Carta a Sor Philotea de la Cruz": aquella célebre polémica o defensa de su saber y entendimiento que hiciera ante el Obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz. "Uno de los documentos más admirables que haya producido alma de mujer", dice en magnífico ensayo el escritor Julio Jiménez Rueda.

Ha sido, pues, a partir de algunos pocos años recientes, que la vida de Sor Juana empieza a ser conocida en su verbo de carne y humanidad. Concreta-

mente, en 1947 aparecen algunos documentos de importancia investigadora, publicados por don Guillermo Ramírez España y titulados: "La Familia de Sor Juana Inés de la Cruz", y los "Cuatro documentos relativos a Sor Juana", cuya autora es Lora Spell, publicados por la Imprenta Universitaria de México. En 1949, el investigador colonial mexicano don Enrique A. Cervera encontró e hizo público el "Testamento de Sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos", en una edición muy cuidadosa.

JUANITA ENTRE LA FAMILIA Y EL MEDIO LUGAREÑO

Aquella inteligencia que por cierto no bajó la cabeza nunca, debió sin embargo, en el fondo subconsciente de su ser haberse mortificado en más de una ocasión por la ascendencia de su sangre. Era hija natural y en una corte virreinal —¿quién lo dudaría!—, aquello no era de mucho uso corriente.

Ella misma lo haría suponer en un verso que dice:

"El no ser de padre honrado
fuera defecto a mi ver,
si como recibí el ser
de él, se lo hubiera yo dado".

Porque nació de la unión ilegítima de doña Isabel Ramírez de Santillana y Rendón con el capitán don Pedro Manuel de Asbaje, en el día 12 de noviembre de 1651. Su lugar de origen fue la alquería de San Miguel de Nepantla, hacienda comprada en 1635 por su abuelo materno, rico labrador. A la muerte de este en 1655, dicha hacienda pasó a ser disfrute de toda la familia, correspondiéndole a la madre de la monja jerónima, la administración de bienes: pues se la tenía por mujer enérgica y competente labradora.

Dos hermanas, hijas de su propio padre, tuvo Sor Juana, y fueron: María Ramírez de Asbaje, casada con don Lope de Ulloque; y Josefa María de los mismos apellidos, casada con Juan Sánchez de Paredes. Y de la también unión ilegítima de su madre doña Isabel, con el capitán Ruiz Lozano, tuvo los otros hermanos: Isabel, Diego, Antonia e Inés Ruiz Lozano. He aquí, pues, la humilde rama sanguínea de la ilustre Décima Musa.

En el campo, en la alquería, afición a la soledad, la meditación, el silencio; al mismo tiempo que a la rebelde voluntad de un entendimiento libre como el aire, dilatado como el paisaje a campo traviesa.

Su temperamento precoz hubo de manifestarse a los tres años de edad. Una niña de tres años: ¡increíble que ya supiera leer! Ella misma lo cuenta a Sor Philotea: "No había cumplido los tres años de mi edad, cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo a que se la enseñase a leer en una de las que se llaman "Amigas", me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que le daban lección me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero por complacer el donaire me la dió. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, no ya de burlas, porque la desengañó la experiencia y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando mi madre, a quien la maestra lo ocultó para darle gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotaría por haberlo hecho sin orden".

De este modo arrancó su tempranísima sabiduría, a carrera impaciente y curiosa. De su abuelo labrador, que no por cultivar la tierra dejó de apetecer la lectura, heredó libre posesión de la biblioteca. Leyó los clásicos españoles, quienes la enseñaron en las primeras armas poéticas; y adquirió tanta facilidad para hacer versos, que más tarde habría de confesar que se violentaba por no escribir en "metro" la Carta a Sor Philotea. En veinte lecciones, su amigo el bachiller Martín de Olivares la enseñó el latín, lengua que deparó ricas sorpresas a su cultura de adolescente.

Y como no diera nunca por satisfecho su saber, rogó a su madre que la enviara, vestida de hombre, a la Universidad. Ya residía la familia en la capital del Virreinato de la Nueva España y pronto, gracias a ciertas influencias que alcanzaron éxito, quizá sustentadas en la brillante personalidad de la postulada, ingresó a la Corte como dama de honor de la virreina doña Leonor María de Carreto, marquesa de Mancera.

AQUELLA MUJER HERMOSA...

¿Qué deslumbró más a la Corte? ¿Aquella mujer hermosa, de ovalado rostro blanquísimo, con boca pequeña y bien traza-

dos ojos expresivos? ¿O esa fina, sutilísima sonrisa irónica, que daba mayor gracia a la frente altiva e inteligente?

¿La cabellera? Castaño y ensortijado pelo, que castigaba recordándolos —a cuatro o seis dedos— cuando no salía airosa en sus lecciones, "porque no había razón que estuviese vestida de cabellos, cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno".

He aquí, pues, que el tránsito por el medio mundano, de Sor Juana Inés de la Cruz, es el más espeso misterio de su vida. Todavía resulta difícil localizar sus intimidades. ¿A quién amó? ¿A cuántos desdén? ¿Cuáles la pretendieron? Fuera de su fama de mujer de talento, que asombró y congregó en concilio de corte a los eminentes letrados y culteranos de la época, reunidos una tarde para interrogarla, ¿quienes otros fueron subyugados por sus bellos, femeniles encantos?

Juana Inés, indudablemente, debió haberse enamorado alguna vez. Aunque su poesía es más intelectualista que emotiva, hay algunos sonetos y lirios profundamente sensitivos, que revelan el continente apasionado de una mujer que vibraba con su sangre: "Detente, sombra de mi bien esquivo..."; "Amado, dueño mío..."; "Porque del gran delito de querer".

Sin embargo, todavía no se ha descubierto indicio perfectamente comprobado sobre los amores de la monja pagana. ¿La pedirían en matrimonio? Siendo de origen bastardo, habría de resultar muy difícil que aspirase a un casamiento de alcurnia en la pacara sociedad virreinal del siglo XVII mexicano.

Luego la leyenda sigue echando más capa negra en la vida de Juana de Asbaje. Su amistad con la marquesa de Mancera y con las otras virreinas que sucedieron a ésta, a las cuales, todas, dejó eternizadas en bellos recados de su verso, han movido a algunos investigadores a pensar en ciertas, posibles desviaciones de su psiquis-amatoria o erótica. Lisi, Clori, Celia, Lucrecia, Laura, discurren altamente cantadas en gongorinas, conceptuales formas líricas. Pero también Alsino, Silvio, el Virrey Marqués de la Laguna, el Duque de Vergara y otros muchos nombres varoniles, han sido acuñados en la apolínea musicalidad de sus versos.

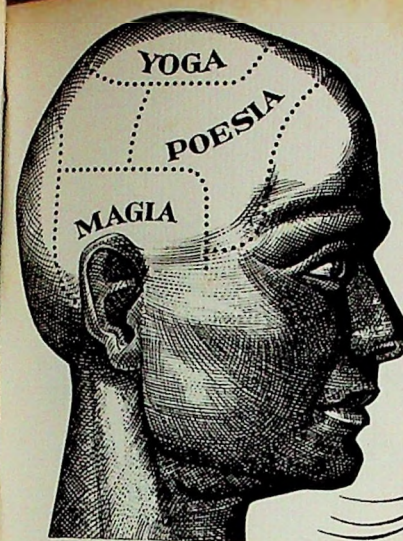
Fue amiga de Carlos de Sigüenza y Góngora, Fray Payo Enriquez de Ribera, el obispo Fernández de Santa Cruz, Juan de Guevara, Castorena y Ursúa. Todos, muy eminentes inteligencias del XVII mexicano.

Cuando decidió el retiro místico, Juana de Asbaje ingresó al convento de San José de Carmelitas Descalzas. Era el año 1667, en 14 de agosto. Dos años después, en 24 de febrero de 1669, profesaba como monja en el convento de San Jerónimo. En "cuerpo y alma" se dedicó entonces al estudio, a la erudición del pensamiento y la escritura. Compuso poesía, teatro, literatura religiosa, etc.

Víctima de una epidemia, murió el 17 de abril de 1695.

A partir de entonces, lo que se sabe de ella es apenas una parte de lo mucho que aún falta descubrir. Este misterio, esta laguna sobre el nombre de tan clara figura universal y americana, es cosa que se siente en el aire, en los sitios y en la tierra de la cual naciera, viviera y consumiera sus eternos huesos.

LUCILA VELASQUEZ. Venezolana. Graduada de Periodismo en la Universidad Central de Venezuela, en la promoción "Leoncio Martínez". Autora de los libros de poesía "Color de tu recuerdo" (1949); "Amado civil" (1955); "Los cantos vivos" (1955) y "En un pequeño cielo" (1960). Actualmente Secretaria de la Embajada de Venezuela en Brasil.



POR CESAR DAVILA ANDRADE

MAGIA,
YOGA
Y POESIA

I

Las líneas grabadas en las rocas nos revelan el primer impulso del arte hacia sus símbolos. Su lenguaje larvado reptaba sobre la pared rupestre y, al descender al hogar, rodea la cintura de la cerámica más antigua.

Entre las estilizadas figuras de los ciervos y los jabalíes, dibujados para espejo de la muerte, brilla la más remota poesía del hombre, casi independiente de las formas animales, leve como una aurora.

Por entre los ejidos del inconsciente y los contornos de la primitiva obra manual, asoma su destello en un hilo de hierba sanguínea.

Es el impulso de la conciencia más elemental en reciente vecindad con la materia y que al ascender, chisporrotea sobre sus obras, pero es incapaz aún de reconocerse sobre la oscuridad de su primer espejo.

Entre los primeros remolinos del espíritu parece girar el de la imaginación, como una virtualidad en la que se gestan las titubeantes criaturas por las que la vida circundante se torna en sueño interior y se alimenta de lo más cálido de la sangre. Es un telar en forma de vértice, dotado de una gran complejidad porque su trama extraordinariamente móvil teje los hilos de la existencia turbia con las hebras más luminosas de la cascada espiritual.

Así, su producto es dual a cada instante; y conforme asciende el ser y se polarizan sus

secretas elecciones, toda la textura se vuelve impronosticable.

Es en este punto de la libertad creadora pre-consciente en donde se insinúa la semejanza del hombre con los dioses. Constantemente, aunque lo ignore, es él un creador de imágenes que le afectan en forma sutil y sin embargo, decisivamente. Acaso bordeando este sentido, Pierre Reverdy concibió aquella frase suya: "La imagen es una creación pura del espíritu. No puede nacer de una comparación sino que es el resultado de la aproximación o conciliación de dos realidades alejadas entre sí... cuyas relaciones sólo el espíritu ha aprehendido".

Esta aprehensión de dos realidades o dos sustancias por parte del espíritu, establece el nudo germinal de la imagen con sus formidables consecuencias, pues coexisten en él los elementos antagónicos que se encuentran en todos los puntos de la eterna y circular batalla del universo.

Si consideramos que nuestro vocablo "imagen", nos viene de la "imago" latina, habremos descubierto la vía filológica de un nuevo esclarecimiento, porque sabremos al mismo tiempo que la "imago" es la obra del "mago", del operador de magia, en su campo natural, la imaginación.

En este territorio tan real como huidizo, modela el mago sus formas de evocación y de



MAGIA, YOGA Y POESIA

muerte; ejercita con ellas recursos deletéreos y amatorios. A su vez, el imaginativo asienta en ella su mundo, y el círculo de sus representaciones, tórnase el inventario de su soledad. En el poeta, estas entrañables criaturas de la imaginación surgen más allá de la conciencia y emergen en el plano propio de ésta, de una manera imperceptible. La emoción que desencadena su aparición exige un reconocimiento caluroso del sentimiento y la mente entrefundidos: esta co-vibración constituye el modo más eficaz de conocer el mundo de que dispone el poeta. Puede ser obscuro o enigmático al principio, y puede, muchas veces ignorarse a sí mismo este conocer, sin que deje de ser conocimiento, aunque sea diametralmente opuesto al modo conceptual ejercido por el espíritu en su plano.

Su tonalidad emocional y su vibración en las capas más profundas del sentimiento, enturbian su intelección y sus resonancias; pero, conforme ocurre el despertamiento del espíritu, sus mensajes primarios, teñidos de euforia visceral y oscuridad subjetiva, decrecen o se clarifican; y, en las cimas, el universo se entrega al contemplador en la más alquitarada visión. Eliot, señala lúcidamente este dominio cuando afirma que "el fin del goce de la poesía es una pura contemplación de la que quedan eliminados todos los accidentes de la emoción personal". Sin embargo, la emoción personal

subsiste sutilmente trasmutada, y la trasmutación tiene lugar en contacto con el fuego de la emoción creadora universal, fuente y receptáculo de la primera. Pero, en estas difíciles alturas, irradian sólo los más acendrados diagramas de la intuición poética y los destellos del ser espiritual. Para encontrar las relaciones con la magia en poesía, no debemos abandonar el clima en que éstas se dan, correspondiendo en el poeta a sus más secretas uniones con el plástico limo de las emociones primarias y sus vínculos con la materia hechizada, las tendencias viscerales y las voces telúricas. No sin razón, en piedra, arcilla y hueso, fueron modeladas las primeras figuras de uso mágico que conoce la historia.

II

La magia, aún colindando con la superstición y la impostura, las rebasa victoriosamente, porque en los más hondos senos del alma humana alienta su virtud operativa. En su inocencia, se hace visible aún a través de las mallas de los embusteros. Es mucho más que un mecanismo de la irremediable duplicidad del género humano, y aunque se la encuentre articulada "en una serie de asociaciones de ideas, razonamientos analógicos, o aplicaciones falsas del principio de causalidad", es anterior a estos tipos de pensamiento.

La magia es un estado de conciencia sum-



MAGIA, YOGA Y POESIA

mente remoto, y la delegación y manifestaciones de su existencia, no tienen nada de pueriles aunque sean primitivas. Aparece en la aurora más inverosímil del mundo; en los primeros contactos de modelación de la materia por las fuerzas conformadoras del espíritu. Aparece al día siguiente de la pronunciación de las palabras "Hagamos al Hombre", por la boca del Imaginífico.

El poder mágico tiene un prestigio semejante en todas las sociedades y grupos humanos, desde el brujo infra-amazónico, hasta el moderno fabricante de talismanes religiosos de Roma o de Ceilán. A un mismo tiempo, su noción crece y se diversifica; llega a consistir "a la vez, en un poder, una fuerza, una causa, una cualidad, una sustancia y un medio". Es sustantivo, adjetivo y verbo. En poesía, su fascinación, evocada concientemente por el creador, se hace perceptible como un halo reflejado. Los sensitivos experimentan la sutil atracción de los elementos constitutivos del planeta y la de los reinos elementales, entre los que elige sus aceites, sus resinas, sus cuarzos y metales. Pero la clave maestra, se halla únicamente en la íntima y, a veces desconocida para sí misma, actitud del artífice, del poeta o del pintor.

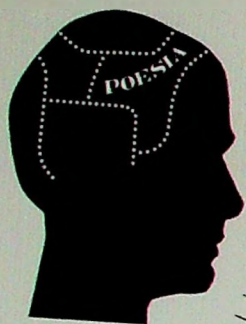
Es un bien alejarse de los inextricables setos de la nomenclatura y de las construcciones de los teóricos en el trato con esta materia escu-

rridiza y proteica. Encontrándola en todos los ámbitos geográficos, culturales y religiosos, desde la India védica hasta la jungla polinesia; desde el recetario de magia sexual, hasta las más esclarecidas concepciones de Frazer, Gevons o Hubert; y desde su intromisión en el rito y la liturgia, hasta su ajusticiamiento en la plaza pública; preferimos su noción dinámica situada en la primera invasión de la materia por el espíritu, en trance arquetípico, en función de Imaginero apasionado. (Por cierto que su existencia adjetiva, como la que corre en las copiosísimas clasificaciones literarias, en las etiquetas: "poesía mágica", "realismo mágico", esa, no cuenta aquí).

Absorbiendo, evocando, "aspirando a" esta subterránea cualidad para la obra de arte, el artífice consigue superficies mágicas, y el poeta carga sus creaciones con la fascinación de lo mágico; en tanto que, a fuerza de estas íntimas ceremonias de la personalidad, uno y otro se tornan acumuladores y transformadores de esta energía.

Así como hay objetos, utensilios, joyas o huesos cargados de este fluido, existen también cuadros, esculturas y poemas en los que parece haberse concretado este iris subterráneo, que no por pertenecer al mundo sumergido, es menos bello.

Cuando Rimbaud profirió su inquietante grito: "Yo es Otro", aceptó, "se abrió a una suerte



MAGIA, YOGA Y POESIA

de posesión de su yo, de su propio ser invadido y habitado por todas las cosas, por todos los misteriosos poderes errantes del mundo, por el *ánima mundi*".

Y, cuando Lautreamont escribió en su paroxismo ateo ese verso: "si existo, no soy otro", declaró el terror y la rebelión de todo su ser ante tal invasión, y echó la culpa en Dios, su viejo y personal enemigo.

Cuando Neruda ejecuta el "ritual de sus piernas", reconoce a través de sus raíces biológicas la existencia de ese mundo en el que se mueven los efluvios y los depósitos de la magia terrestre, que después elaborará tan variadamente.

En cambio, Vicente Gerbasi, aunque su voz se halle imantada por el polo de los reinos naturales, no ha pactado nunca con ellos hasta comprometer su identidad. El poeta venezolano, los refleja en su poesía de espejos deslumbrados ante el día, pero una condición de perpetua inocencia le preserva de la temida identificación.

En variadísimas proporciones, los poetas de todos los tiempos, han experimentado la punzante vecindad y la llamada de este centro de fascinación elemental que no se halla lejos de ningún hombre viviente.

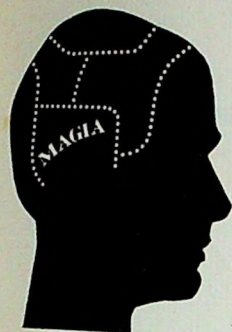
En todos aquellos poetas en los que predomina el hombre claroscuro, apegado a la noche genésica, con la mitad de su alma, por lo

menos, se constata, una marcada tendencia a penetrar y dominar el alma de las cosas, como creadores. La tentación de transmutar los cuerpos y las sustancias, es poderosa en ellos, y continuamente, se valen de la evocación instintiva, de desórdenes provocados, de fuerza ejercida sobre el lado oculto de las cosas.

En otro lugar están los que de algún modo saben. Baudelaire preconizó con la lucidez que le era característica: "Es menester querer soñar y saber soñar. Evocación de la inspiración. Arte mágico", apunta en su *Diario Intimo*. Rimbaud, en su aprendizaje de mago o de brujo, a través del "desorden de los sentidos", escogió un sendero espúreo, y su empresa de creador se alimentó de la agonía y del desastre vital del hombre.

Más allá de la superficial alquimia del verbo, que proclamó, puede escucharse el clamor desgarrado de su sinceridad tardía: "He tratado de inventar nuevas flores, nuevos astros, nuevas carnes, nuevos idiomas. He creído adquirir poderes sobrenaturales. Y ahora tengo que enterrar mi imaginación y mis sentidos. Bella gloria de artista y de narrador, arrebatada ¡Yo! que me he dicho mago o ángel, que me he dispensado de toda moral, vuelvo a la tierra con un deber que buscar..."

El choque del creador que equivoca el camino, con las formaciones de una época superada por la conciencia de la humanidad, co-



MAGIA, YOGA Y POESIA

mo es la magia por sí misma, tiene graves repercusiones en el devenir individual, y muchas desintegraciones lamentables, sin aparente explicación, la han tenido por causa. Y es que, en el fondo, aquellos que han alcanzado los niveles de la percepción sumergida, no juegan con literatura, sino con vida, con vida elemental, tumultuosa, sedienta de formas que colmar. Pero, sería falso el temor de usar las preciosas cristalizaciones subterráneas en la cinceladura de un cáliz, siempre que su distribución no corrompa la forma típica, ni desvirtúe la función esencial del orfebre.

En lo concerniente a las áreas de la poesía mágica, o de la magia en poesía, es curioso observar que es Europa, y Francia particularmente, la logia geográfica de este movimiento intencional hacia lo preconiente. De allá partió la "buena nueva de la condenación" que decía Bloy. En ella se organizaron los extravíos estetizantes polarizados por esta búsqueda hacia abajo, entre los que se puede incluir tanto la llamada escritura automática, como las elaboraciones mediúnicas del surrealismo.

En Indoamérica, desde la Península de Yucatán hasta el Estrecho de Magallanes, se ha hecho, más bien, una honda poesía telúrica, cuyos cables raigales se hunden en limos más profundos que los del actual Continente americano.

III

Si no el fin, por lo menos el límite de esa senda hacia el abismo de la magia, fue precisado por Rimbaud, en las siguientes líneas: "El primer estudio del hombre que quiere ser poeta, es el de su propio conocimiento, de un modo total. Comienza por buscar su alma... Una vez que la conoce tiene que cultivarla: esto parece cosa sencilla... Pero, es que se trata de hacer que su alma se vuelva monstruosa... Digo que tiene que ser un vidente, que tiene que hacerse vidente. El poeta se convierte en vidente, en virtud de un largo, inmenso, y razonado trastorno de todos los sentidos... De aquí que se convierta entre todos los otros hombres, en el gran enfermo, en el gran criminal, en el gran maldito". Lo que pretendía el autor de "Las Iluminaciones" era forzar las puertas del conocimiento superior con armas tenebrosas. Su obsesión por la videncia y el conocimiento mágico le condujeron a la tragedia, a la desesperación y a la fuga. Ahora quería sólo llenarse los ojos y los sentidos con la "rugosa realidad" de la tierra, y partió hacia África.

Pero, este apetito desenfrenado de conocer y poseer aquello que es más allá de los límites del conocimiento poético, por medios turbios e irregulares, sigue conduciendo al desequilibrio a muchas almas singulares. Aquellos que no se han anquilosado, han caído en estados



MAGIA, YOGA Y POESIA

crepusculares de conciencia, han enloquecido, o se han desterrado a la estupefacción.

Refiriéndose a este lamentable aspecto de la vida interior de los creadores, ha escrito Jacques Maritain, en su libro "La Poesía y el Arte": "No se trata aquí de la tragedia de la poesía y del arte modernos, sino en un pequeño grupo de poetas y amantes de la poesía, de una tragedia del espíritu humano".

Contemporáneamente, esclarecidas personalidades de la literatura occidental, han sentido la aguda incitación de una vía nueva para la realización del ser a través de la poesía como experiencia del conocimiento.

Con significativa simultaneidad en la labor, ha sido expresado su anhelo. Sobre los hombres más representativos y cultos del mundo literario de nuestros días, ha pasado el soplo milenar del más excelso Yoga de la India, el contenido en los Aforismos de Patanjali, en el texto radiante del Baghavat Gita y los himnos de los Upanishads.

Romain Rolland penetró en los antiquísimos monasterios hindúes de Yoga, y encontró la presencia luminosa de Ramakrishna y de Vivekananda; departió con los discípulos actuales de estos "mahatmas", y escribió sus biografías, en las que consignó, en capítulos reveladores, los pasos de la ascesis psico-fisiológica de la iluminación.

Eliot, reconoció el campo de batalla de Krish-

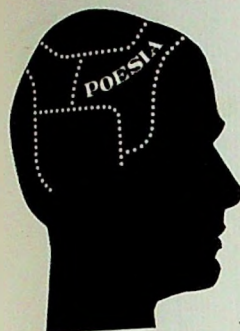
na con el Señor del Universo y realizó, en poemas de estupendo equilibrio, la tensión de los antagonismos esenciales.

Hermann Hesse, reconoció las huellas de la "ruta interior" hacia el conocimiento supremo y escuchó las vibraciones de la Palabra Sagrada en el transnido de los elementos, las bestias y los seres.

Aldous Huxley, llegó hasta los umbrales de las "puertas de la percepción" y creyó vislumbrar las inmensas llamaradas del fuego cósmico que reducen a cenizas las más refinadas obras de las manos humanas.

Por otra parte, Henry Michaux se ha esforzado durante toda su vida en "ahondar las raíces del misterio poético, rasgar el velo de Hermes, agitar y exorcisar en su propio corazón, a sus monstruos". Ha llegado a usar la vieja droga de los misteriosos tributarios del Sol de los Aztecas, a fin de obtener ese estado del alma cuyo sentido "rebasa toda comprensión". La experiencia poética ha sido ensanchada así, por un crecimiento espiritual orientado hacia los confines del universo y hacia el centro del ser en el conocedor del mundo y sus formas.

En cierta medida, ha sido escuchada, con intensidad que varía según el hombre, la vocación de infinito y de absoluto, y la necesidad de integrar los ritmos inmediatos de la obra personal con el Verbo que sostiene y revela el Universo.



MAGIA, YOGA Y POESIA

Marginando de algún modo esta fecunda dirección, Reverdy, escribía: "el valor de una obra es proporcional al punzante contacto del poeta con su propio destino". La conciencia de un destino trascendental ha sido conseguida por los mejores, y sus señalamientos son múltiples, aunque todos se nos aparecen como diluidos en los textos, quizás porque la sensibilidad y la facultad de captación modernas, carecen todavía de una vivificación especial, relacionada con esas esferas de maravillosa tenuidad.

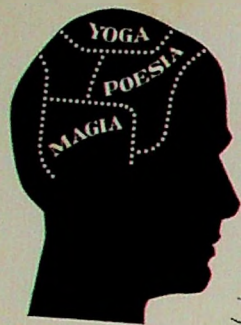
Pero, aparte de la toma de este tipo de conciencia, le es menester al poeta, —creo yo—, obtener en su vida —a lo largo de toda su vida— la oportunidad de estos contactos con el destino vislumbrado; pues, sólo la hilación ascendente de esta clase de experiencias puede guiar su percepción interna y articularla con la realidad, en destellos que sobrepasan el espacio y el tiempo.

T. S. Eliot, en su estilo flexible y consistente, que nos recuerda la trama del mejor casimir inglés, al referirse a estos niveles de la experiencia poética conciente, nos informa: "que en tales momentos, caracterizados por una repentina cesación de las cargas de ansiedad y temor que pesan sobre nosotros, en nuestra vida diaria, lo que ocurre es algo negativo; es decir, no se trata de la inspiración tal como se la entiende corrientemente, sino de un de-

rrumbamiento de barreras o impedimentos habituales... El sentimiento que acompaña a esto, se asemeja... a un repentino alivio debido a la desaparición de un peso intolerable".

En estos instantes, que duran una fulguración de tiempo, el espíritu del poeta hace contacto silente con el Espíritu, más allá del tiempo. Pero, como esta clase de accesos pueden conducir a imprevisibles estados colindantes con la mística y el esoterismo; algunos poetas contemporáneos, buscadores de una realización poética superior, han polarizado su sensibilidad y su conciencia en un esfuerzo común, hacia los milenarios procedimientos del Yoga, hacia los milenarios procedimientos del Yoga. Y así, algunos, parece haber bordeado, por una extrema tensión de todo su ser, los primeros repliegues de ese ignoto Continente de lo incondicionado, dándonos después en forma sensible, la noticia poética más cercana posible, de esas lúcidas exploraciones.

ble, de esas lúcidas exploraciones. Michaux, nos da una muestra —si bien, muy imprecisa y desorientada aún— de una fórmula yogi, en el siguiente poema titulado "Magia": "Antes era yo muy nervioso. Mas he-me aquí en una nueva senda. Coloco una manzana sobre mi mesa. Luego, me introduzco en esa manzana. Qué tranquilidad... Los pensamientos de la capa de abajo, rara vez son bellos... Vuelvo a mi manzana... Sufrir es la palabra. Cuando llegué dentro de la manzana estaba yo helado".



MAGIA, YOGA Y POESIA

Aunque este poema constituye un alarde de fantasía, subyace en el poeta, en medio de su fracaso, una voluntad de internación en la esencia del objeto, propia de cierto procedimiento de identificación yogístico, cuyas características podemos reconocer en el siguiente Aforismo de Patanjali: "Mediante el proceso de meditación en la Unión, se reconocen los dos aspectos de todo objeto; se llega a conocer y realizar en conciencia las características morfológicas de los mismos, su naturaleza simbólica en el universo y su utilidad específica en la condición temporal, dentro del devenir". Muchos poetas, han realizado únicamente borrosas transposiciones intelectuales y literarias, de la germinal posibilidad que ofrece a la conciencia del conocedor, el cabal cumplimiento de esta disciplina; pero, aunque no hayan obtenido el éxito real de su interior tentativa, la belleza de algunos de los poemas emparentados con este sistema, es suficiente resarcimiento a su empeño.

Considerado en esta dimensión extra literaria, y sin disminuir el alcance de su excepcional poesía, es Neruda quien ha conseguido en este aspecto, singulares aproximaciones a la experiencia secreta, y creemos que las debe a su constitución elemental y a la profunda imantación de telurismo de que es capaz. Es oportuno recordar aquí sus "cantos mate-

riales" titulados: Entrada a la Madera, Apogeo del Apio, y Estatuto del Vino; y constatar su clarividente exploración del objeto elegido, así como la aprehensión de los símbolos y de los vagos tesoros suspensos en la atmósfera interior de cada uno de ellos.

Inmerso en la madera, oigámosle decir:
 "Dulce materia, o rosa de alas secas, / en mi hundimiento tus pétalos subo / con pies pesados de roja fatiga / y en tu dura catedral me arrodillo / golpeándome los labios con un ángel. / Pozos, vetas, círculos de dulzura, / peso, temperatura silenciosa, / flechas pegadas a tu alma caída, / seres dormidos en tu boca espesa, / polvo de dulce pulpa consumida, / ceniza llena de apagadas almas, / venid a mí, a mi sueño sin medida".

Se vuelve impronosticable lo que el poeta y el hombre en general, puedan alcanzar por estas vías que, en último término conducen a una visión suprasensual del mundo, libre de los elementos de la personalidad y del espejismo del tiempo. Debemos únicamente reconocer que el movimiento de auto-conciencia en poesía está en pleno desenvolvimiento, y que todo lo que se consiga en este sentido será para esclarecimiento de la visión de los auténticos investigadores, y no es difícil que sus mismas obras reciban el toque de un sortilegio hoy apenas discernible.

REVISTA SHELL



DOS AGOBIANTES PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD A MITAD DEL SIGLO VEINTE

POR GUSTAVO POLIT

EL HOMBRE Y SUS PROBLEMAS

La humanidad siempre ha tenido problemas. Y cada generación parece agregar el suyo propio a la larga lista de los que en la historia se han convertido en problemas "agobiantes" para las generaciones anteriores. Al hablar de problemas agobiantes debemos hacerlo solamente para señalar el esfuerzo adicional que el hombre requiere para solucionarlos. Mas no para indicar que hemos perdido nuestras esperanzas de vencerlos. Si el hombre no tuviera problemas agobiantes es probable que su esfuerzo apenas sería el necesario para convertirlo en el nómada que fue, antes de que se decidiera a vivir en sociedad, fundar un hogar y vencer el medio que lo rodea. La perspectiva filosófica de la historia y del devenir del hombre y la esperanza de un mejor día por el que todos debemos laborar con tesón es a manera de rónico rejuveneciente que nos da fuerzas y multiplica nuestras energías para vencer en el trabajo y para salir airoso de todas las contiendas. Entusiasmados por estas reflexiones, veamos ahora cuáles son esos dos "problemas agobiantes" de nuestra generación.

CRECIMIENTO RAPIDO DE LA POBLACION

El hombre moderno, en estrecha alianza con la ciencia, vive cada día más, y de los que nacen cada día, menos y menos mueren en la niñez y cada vez más tienen la esperanza de llegar a viejos, después de haber vivido una vida plena de salud. El trópico, que hasta hace poco ofrecía escasas posibilidades de una vida más allá de los 25 años como promedio, ahora

es un lugar en donde la población del mundo crece más rápidamente. Y es probable que para el año 2000, la población de los países tropicales, por sí solos, sea más del doble de la población total del mundo en 1959. Para ahondar más en este problema, hemos de señalar que los estudios de los problemas de población nos hacen saber que en 1957 y en 1958 la población total del mundo aumentó en 90 millones de habitantes, o sea, el doble de la población de Francia, mientras que entre 1959 y 1960 el aumento fue de 100,000,000 de habitantes. A este ritmo, la población mundial habría alcanzado ya los 3,000 millones de habitantes, llegaría a 5,000 millones en 1960 y a 6,000 millones para el año 2000. Si recordamos que para el año del descubrimiento de América la población del mundo se ha estimado en unos 400 millones de habitantes, la diferencia de 5,600 millones en el intervalo de 500 años indica un crecimiento medio por siglo de 1,120 millones. Pero, la realidad es que el crecimiento espectacular de la población humana es sólo cuestión de los últimos 100 años y muy especialmente, desde la primera mitad de este siglo. Si las tasas de crecimiento para el año 2000 continúan al mismo ritmo, la población humana será de 12,000 millones para el año 2025, o sea, 65 años a contar del presente. Es obvio que la humanidad no podrá resistir el peso de sus propios números y que el hombre se enfrenta a un tipo de problema para el cual hoy por hoy no está preparado para resolver. Pero lejos de preocuparnos por lo que pueda pasar para el año 2025, el presente artículo tiene por objeto fijar nuestra atención en los dos problemas que se derivan de la muy alta tasa de crecimiento del factor humano dentro de un medio económico, limitado por la escasez de recursos naturales y financieros.

REVISTA SHELL

LOS DOS PROBLEMAS AGOBIANTES SON: ALIMENTACION Y EDUCACION

Los economistas tienen una grave tarea ante sí. Como profesionales, su responsabilidad es la de proyectar las cifras del presente en términos de producción y de recursos disponibles y previsible, y presentar un cuadro de esas proyecciones, de modo que los gobiernos, los hombres de negocios y los ciudadanos todos comprendan qué es lo que se debe hacer para que el hombre pueda seguir gozando de un nivel de vida cada vez más alto y más al alcance de todos. Pero los economistas sólo pueden proyectar cifras hipotéticas, basadas en una serie de supuestos que han sido tomados de la observación de hechos y del análisis constante de cifras a través de las cuales se mide el comportamiento de la economía, de los recursos y de los hombres. ¿Podrá el hombre moderno, a mitad del siglo XX, resolver los problemas que ya vienen presionando sobre los recursos naturales y financieros? ¿Es acaso verdad que la humanidad de hoy parece condenada a escoger entre la alimentación y la educación? ¿O, el problema hay que plantearlo en otro sentido y decir que, no hay solución para el problema de la alimentación a menos que se resuelva primero el problema de la educación?

Al examinar el panorama de la multitud de países, pueblos y culturas que componen el mundo, se nos ofrece una primera conclusión: los países con más educación y menos analfabetas son también los países con los más altos niveles de productividad por hombre-hora y, por ende, con los más altos ingresos per cápita y con el mayor consumo de alimentos por unidad de consumo. Dicho de otra manera, existe una correlación directa, entre el nivel de educación e ingresos altos, con todo lo que ello significa en la sociedad moderna. Al mismo tiempo, y corroborando la observación anterior, parece existir una correlación directa entre el alto número de analfabetas, baja productividad, bajos salarios e ingresos y un mínimo consumo alimenticio. Pero, aquí viene la paradoja del mundo moderno: los países de más altos ingresos y de mayor número de alfabetizados son también los países cuyas poblaciones vienen aumentando a una tasa de reproducción muy baja. Los países con los más bajos ingresos y con el mayor número de analfabetas son también los países que tienen, hoy por hoy, las tasas más altas de crecimiento vegetativo de sus poblaciones. Pero, ¿es en verdad paradójico?

Los estudiosos de los problemas de población aseguran que la fertilidad aumenta y disminuye en ciertas épocas o etapas de la vida de un pueblo. Y es posible que los nutriólogos aseguren que hay una relación directa entre el tipo y cuantía de alimentación y la fertilidad humana. En todo caso, es necesario aclarar que el índice de natalidad de los países con las altas tasas de crecimiento de población es una consecuencia de la composición por edades de esa misma población. Una población numerosa, compuesta en su mayor parte de gente de más de 40 años, tendrá un índice de natalidad mucho más bajo que el de aquella población compuesta en su mayoría de 15 a 40 años. En realidad, la población de los países sub-desarrollados viene aumentando más rápidamente porque es aquí donde la medicina moderna y los antibióticos y las drogas maravillosas han salvado al mayor número de gentes, especialmente niños, que antes eran víctimas de enfermedades y pestes comunes en el tropico. Cuánto tiempo durará esta alta tasa de crecimiento, nadie lo podrá asegurar. Pero, si el ejemplo de otros países y de otras épocas es un criterio, diremos que las tasas de crecimiento de la población disminuirán por dos motivos: ingresos crecientes y mayores oportunidades de adquirir conocimientos. Es un hecho notable, que no necesita interpretación, que es raro

encontrar familias de altos ingresos con un gran número de hijos. Y a pesar de que —en Estados Unidos—, por ejemplo, el número de hijos por matrimonio ha señalado una tendencia bien definida al aumento desde que comenzó la Segunda Guerra Mundial, las condiciones de bonanza de la economía explican, sólo en parte, el deseo de tener más niños. Y es necesario añadir, que los Estados Unidos no están entre los países de más altas tasas de crecimiento vegetativo en su población

¿QUE PROGRAMAS DEBEN TENER LA PRIORIDAD DE LOS GOBIERNOS?

La pregunta no es académica. Tiene un carácter práctico e inmediato. Y para los economistas es especialmente importante el que la sociedad entera y la opinión pública de un país esté unificada alrededor de una respuesta categorica entre una y otra. Algunos países de América Latina, como por ejemplo, el Brasil, han declarado, por medio de sus congresos, que los presupuestos para la educación no deben ser menores del 10% del presupuesto total. Y, un conocido economista ha declarado que aquellos países que dedican menos del 5% de sus ingresos a la educación no pueden aspirar nunca a solucionar sus problemas de alfabetización y educación de sus masas y de los problemas conexos que se derivan de una población que vive casi totalmente en la ignorancia. Pero, en realidad, las partidas presupuestarias no siempre son indicativas del cuidado que se dedica a la educación. Es bien sabido, por ejemplo, que en los Estados Unidos la educación está en manos de los gobiernos de los Estados y de los municipios. Y la iniciativa privada mantiene más universidades e instituciones científicas de enseñanza que el mismo Gobierno Federal o Estatal o Municipal. Y sin embargo, los Estados Unidos tienen más universidades, más escuelas y más institutos tecnológicos por cada 100 habitantes de su población que cualquier otro país en el mundo. En Inglaterra también la educación corre a cargo de los Municipios, y la iniciativa privada es la que mantiene a sus más famosas universidades. Pero, por regla general, fuera de esos dos países, es verdad que las asignaciones presupuestarias para la educación constituyen un buen criterio para juzgar la actitud de los gobiernos hacia este problema capital.

La solución presupuestaria no nos da toda la medida del problema a que se enfrenta la sociedad moderna. Hay países pobres, aunque sobrepoblados, cuyos presupuestos nacionales no se comparan a los de una ciudad de tamaño mediano en un país altamente industrializado. Dedicar 10% de ese presupuesto a la solución del problema educacional es en verdad insuficiente. En los países que tienen una tasa de crecimiento de población que pasa del 2%, las partidas presupuestarias deben aumentarse año tras año, y duplicarse cada diez, aunque no aumenten los totales del presupuesto. Y los costos educacionales suben por alumno, a medida que se aumentan los institutos científicos, las universidades y las escuelas para especialistas de toda clase. En los países en los que el Estado asume toda la responsabilidad de la educación o una gran parte de ella, las exigencias de la población infantil que necesita de nuevas escuelas y las demandas de la juventud que exige nuevos y mejores institutos científicos, más maestros, y mejor pagados, más laboratorios, más oportunidades para la investigación y para la experimentación, los recursos del Erario Nacional no son ni remotamente suficientes para contentar a todos y para llenar todas las necesidades insatisfechas.

Recordemos también que la enseñanza escolar en los primeros años, sobre todo en los países de población de bajos ingresos, como son los países de rápido crecimiento de población, siempre viene acompañada del establecimiento de come-

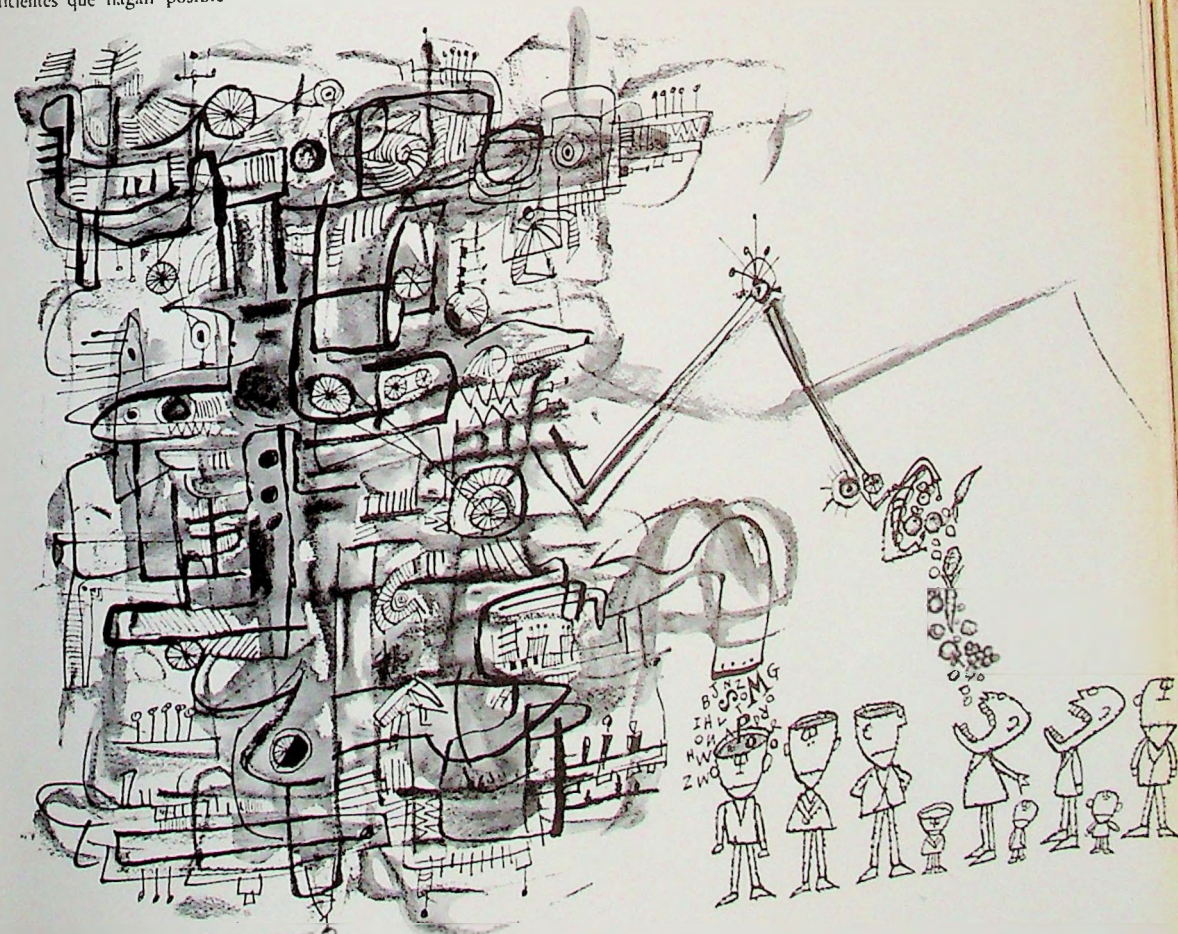
dores escolares en donde el Estado se ve obligado a servir una y a veces dos comidas diarias. Cuando consideramos los enormes grupos de población infantil de estos países, la sola consideración de dar alimentación a los hijos de padres desafortunados representa una fortuna diaria. Así, por ejemplo, en los países de América Latina y en el Asia y Africa, el 40% de la población está compuesta de niños-jóvenes de menos de 15 años, y un 6% está formado por personas de más de 60 años. La población infantil de estos tres continentes: América Latina, Asia y Africa es hoy de 700 millones. ¿A cuántos de esta población infantil que aumenta en más de 2% por año puede el Estado moderno educar y también ofrecer una o dos comidas diarias? Veamos ahora algo del problema alimenticio, no sólo para la población infantil sino para todo el mundo, para el total de la población humana.

Al hablar de alimentación, debemos incluir también el vestir y la habitación. No es concebible que un país tenga a su población bien alimentada pero mal vestida y mal alojada. La inversión que la sociedad debe efectuar todos los años para ofrecer educación a los niños y a los adultos es mucho menor de la que necesita para dar trabajo bien remunerado a todo ser viviente y apto para el trabajo. Y al hablarse de trabajo bien remunerado debe entenderse el pago de un jornal y de un salario que alcance a cubrir los gastos alimenticios, del vestir y de alojamiento de la persona que trabaja y de sus familiares, cuando se trata de un padre de familia.

Pero en los países sub-desarrollados no existen ahorros suficientes que hagan posible la creación anual de un gran

número de plazas de trabajo. En esos países existe, por el contrario, un número crecido de desocupados o de personas que trabajan en ocupaciones marginales que apenas pueden mantenerse con lo poco que ganan al día. Y en la agricultura de estos países existe un excedente de mano de obra que lo único que hace es consumir lo poco que produce, dejando poco o nada para la población de las ciudades, empeñados u ocupados en labores industriales, o en puestos administrativos del gobierno, o en el comercio y en los transportes y otros servicios. Eliminar a este excedente de mano de obra en el campo liberaría brazos para ocuparlos en posiciones mejor remuneradas y donde produzca más de lo que puede producir en un campo sobrepoblado. Pero para ello se requiere crear nuevos empleos, ya que de otra manera, desalojar al campesino de tierras que no necesitan tanta mano de obra para explotarla sólo puede traer consigo el aumento de la desocupación en las ciudades y la creación de mayores problemas a los gobiernos locales que no saben cómo dar atención a tanto desplazado. En verdad, el crecimiento urbano en los países sub-desarrollados alcanza ya proporciones alarmantes y viene a complicar de una manera que no puede exagerarse, el problema financiero de los gobiernos y el social de las comunidades que se ven invadidas por miles de ciudadanos destituidos que proceden de los campos sobrepoblados, que ya no pueden ofrecerles ninguna esperanza de mejoramiento.

El desarrollo y el crecimiento de grandes centros urbanos en los países de rápido crecimiento de población viene a dar al traste con todos los proyectos de planificación de las inver-





siones, tanto públicas como privadas. Y el Estado no solamente se ve obligado a construir escuelas para la población infantil que crece vertiginosamente, sino que tiene además que construir cloacas, drenajes, servicios sanitarios, dotar de luz y de todos los servicios a estas zonas de nueva población que casi diariamente hacen su aparición en los centros ya sobrepoblados y mal dotados de los servicios necesarios.

Es evidente que el repaso general de los dos problemas que hemos hecho en unas pocas líneas sea suficiente para convencer al lector de cuán grave es la situación del mundo de hoy y cuánto mucho más grave será cada año que pase sin que hayamos encontrado soluciones adecuadas a ninguno de ellos. Si la humanidad en 1960 encuentra estos dos problemas disputándose las energías, el talento y los recursos que nuestra sociedad y el estado de nuestros conocimientos nos permiten disponer, sin que sepamos a cuál de los dos darle la atención preferencial, ¿qué no diremos del mundo de 1990, cuando la población sea casi el doble de la de hoy, o del mundo del año 2025, cuando la población será más de tres veces la actual?

Y volvemos así a la pregunta: ¿Puede el mundo y la sociedad moderna alimentar a todos los seres humanos que hoy pueblan el Universo? ¿Puede la sociedad y el Estado educar a todos los niños que llegan a la edad escolar, año tras año? ¿Qué papel pueden desempeñar en esta tarea los organismos internacionales asociados a las Naciones Unidas? ¿Qué clase de esfuerzo será necesario desarrollar para alcanzar las metas propuestas y aprobadas en lo que se conoce bajo el nombre de: "Declaración Universal de Derechos Humanos"? Es interesante ver algunos de los 30 artículos que componen esa Declaración que muchos consideran como la Carta Magna de toda la humanidad. Pero hay dos artículos que se refieren especialmente al tema que hoy nos ocupa: los artículos 25 y 26, cuyos textos dicen:

"Artículo 25: (1) Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; así como el derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad. (2) La maternidad y la infancia tienen derechos a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social".

"Artículo 26: (1) Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos. (2) La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos y religiosos; y promoverá el desarrollo de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. (3) Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos".

La respuesta a la pregunta de arriba, respecto al papel de las Naciones Unidas la podemos dar citando un par de párrafos de un discurso pronunciado en Ginebra, en 1956, por el entonces Subsecretario de las Naciones Unidas, a cargo del Departamento de Información Pública. El fallecido señor Bohkari, de nacionalidad pakistana, decía: "Una de las más impor-

tantes características de las Naciones Unidas es que se trata de una organización de Estados miembros soberanos... Las Naciones Unidas no son por sí mismas una entidad independiente suspendida, por decirlo así, en el espacio con una vida propia completamente independiente... Las Naciones Unidas sólo pueden hacer lo que sus miembros quieran; ni más, ni menos...".

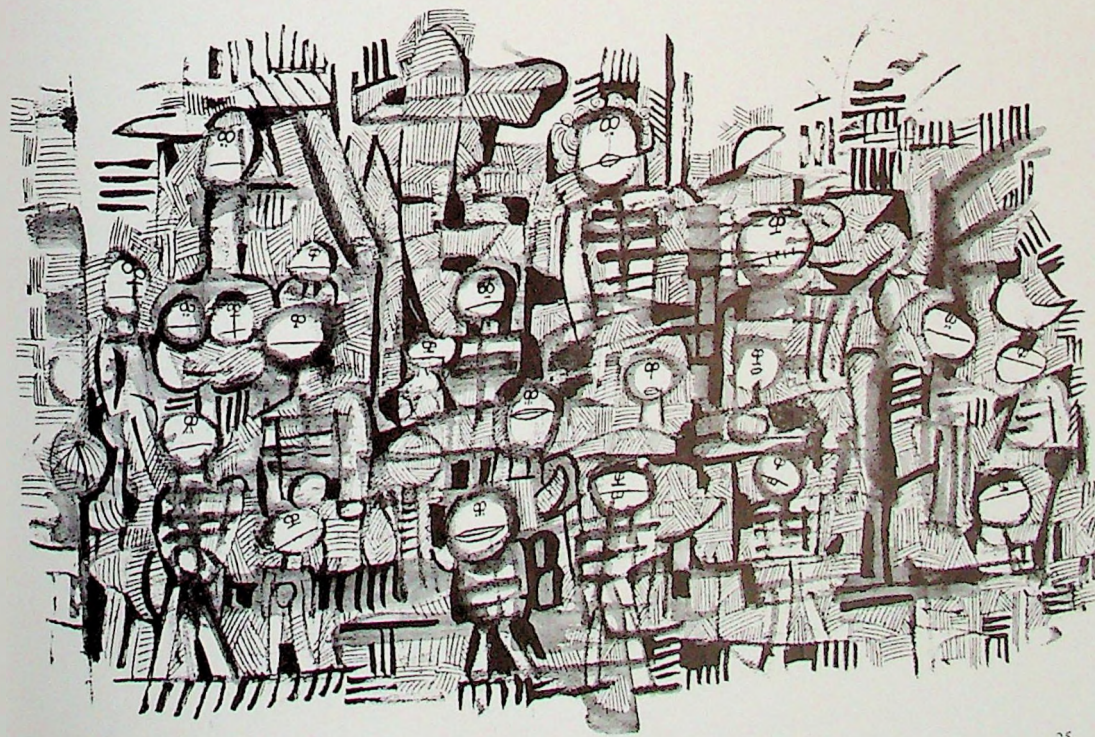
Pero las Naciones Unidas han hecho mucho y continuarán haciéndolo en el futuro. A través de sus organismos especializados se imparte ayuda técnica y a veces financiera, en la medida de sus recursos y siempre que lo soliciten los países miembros. A través de conferencias, seminarios, debates en la Asamblea General y en sus Comisiones y Subcomisiones, hay un constante estudio de los problemas mundiales y de los países, en particular. Año tras año se publican cientos de informes en los que se incorporan recomendaciones y consejos que ofrecen los técnicos que trabajan para Naciones Unidas, ya sea como funcionarios directamente dependientes de la Secretaría General de la Organización, o como técnicos y asesores de los gobiernos a los que han sido enviados a solicitud de esos gobiernos. Y es interesante observar que la lectura de cualquiera de esos innumerables estudios, informes y opiniones siempre dejan en el ánimo del lector el sabor de una esperanza y el consejo de la experiencia. Así, por ejemplo, al aprobarse el Fondo Especial de las Naciones Unidas, el autor del Informe presentado en esta ocasión, declaró: "No hay duda de que la manera de poner fin a la pobreza está en el desarrollo económico. La pobreza no es otra cosa que un ingreso inadecuado. Los ingresos de un país dependen de su producción y de su productividad, las cuales pueden aumentarse... Las naciones más pobres han empezado a darse cuenta de que su posición puede mejorarse por medio de técnicas modernas, y aspiran a

gozar de una vida mejor. Es deber de nuestra civilización corresponder a esta legítima aspiración... La industrialización de estos países es necesaria, siempre y cuando se lleve a cabo sobre bases económicamente sólidas... Los mercados que podrían abrirse son tan vastos que, una política valiente de desarrollo en los países menos desarrollados podría muy bien proporcionar al mundo, en un futuro cercano, la ocasión de disfrutar de una actividad y de una prosperidad económica desconocidas hasta ahora".

¿Podrán los países subdesarrollados de esta época de la historia realizar el esfuerzo necesario para vencer estos dos problemas y colocarse a la altura de los más avanzados? ¿O está la humanidad condenada a vivir en un mundo dividido entre la pobreza y la abundancia? ¿Entre analfabetas y cultos?

(Ver cuadros estadísticos en las siguientes páginas)

GUSTAVO POLIT. Ecuatoriano. Nació en Chone, provincia de Manabí, en 1912. Economista. Estudió leyes en las universidades de Quito y Guayaquil; y realizó sus estudios de Economía en las universidades norteamericanas de: New York University, Olivet College, Michigan University, y University of California. Ha sido representante de su país en innumerables conferencias económicas internacionales; fue miembro del Servicio Diplomático del Ecuador; Ex-Ministro de Economía; Profesor de Economía en la Universidad Nacional de México, Mexico City College y Colegio de México, autor de varias obras y colaborador de la mayoría de las revistas económicas de América Latina. Estuvo en Venezuela como experto en Desarrollo Económico, bajo el programa de Asistencia Técnica de Naciones Unidas. Actualmente funcionario de la Organización de los Estados Americanos en Washington, en donde ocupa la posición de Jefe de Desarrollo Económico. Miembro permanente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.



NOTA: Las cifras que se presentan en los cuadros siguientes se han tomado de varias publicaciones de NACIONES UNIDAS.

TASAS DE ANALFABETISMO EN ALGUNOS PAISES

AMERICANOS

POBLACION URBANA Y RURAL

País	Fecha del Censo	Edad de la Población	Población	PORCENTAJE DE ANALFABETAS		
				Total	Hombres	Mujeres
Argentina	1947	Sobre 14	Urbana	8.8	7.0	10.5
			Rural	23.2	20.9	26.2
			Total	15.6	12.1	15.2
Brasil	1950	Sobre 15	Urbana	21.7	15.3	27.1
			Rural	66.9	60.9	73.3
			Total	50.6	45.2	55.8
Chile	1952 Muestra 2%	Sobre 15	Urbana	10.4	7.5	12.7
			Rural	36.0	33.0	39.3
			Total	19.9	18.1	21.5
Cuba	1953	Sobre 15	Urbana	11.1	11.0	11.2
			Rural	40.0	42.6	36.7
			Total	22.1	24.2	20.0
Costa Rica	1950	Sobre 15	Urbana	8.1	6.1	9.7
			Rural	27.9	26.7	29.3
			Total	20.6	19.9	21.4
Rep. Dominicana	1950	Sobre 15	Urbana	29.5	23.5	34.2
			Rural	67.3	65.3	69.5
			Total	57.1	55.3	58.9
El Salvador	1950	Sobre 15	Urbana	34.7	27.2	40.8
			Rural	77.1	72.8	81.5
			Total	60.6	56.4	64.5
Honduras	1950	Sobre 10	Urbana	43.6	41.4	45.6
			Rural	74.7	72.3	77.2
			Total	64.8	62.9	66.7
Panamá	1950	Sobre 10 excluidos indios	Urbana	7.2	6.0	8.3
			Rural	42.9	41.1	44.9
			Total	28.3	27.7	28.9
Puerto Rico	1950	Sobre 10	Urbana	18.0	14.4	21.2
			Rural	29.7	26.8	32.9
			Total	24.7	21.8	27.6
Estados Unidos	Muestreo	Sobre 14	Urbana	2.0	2.1	1.9
			Rural	2.1	2.7	1.5
			no-agrícola	5.7	7.1	4.1
			Agrícola	2.5	3.0	2.1
			Total	29.5	23.7	35.2
Venezuela	1950	Sobre 15	Urbana	72.0	67.0	77.3
			Rural	47.8	42.8	53.8
			Total	47.8	42.8	53.8

GASTOS DE EDUCACION DE LOS GOBIERNOS NACIONALES DE AMERICA LATINA EN RELACION CON EL TOTAL DE GASTOS 1938, 1953 y 1957

País	1938	1953	1957
Argentina	16.2	9.7	13.3
Bolivia	4.4	12.6	
Brasil	2.7	2.6	5.1
Colombia	6.9	5.5	6.8
Costa Rica	14.0	14.5	17.9
Chile	16.2	15.5	19.6
Ecuador	7.2	13.7	10.8
El Salvador	10.0	12.3	15.3
Guatemala	9.5	14.6	11.5
Haití	8.0	10.5	13.4
Honduras	6.7	11.4	11.2
México	12.4	9.2	9.2
Nicaragua			11.6
Panamá	20.4	21.8	21.8
Paraguay			14.5
Perú	7.2	11.4	14.6
Rep. Dominicana		8.0	
Uruguay		19.9	19.9
Venezuela	6.9	6.0	5.2

NOTA: Según Informe elaborado por el VI Seminario Interamericano de la Educación, y publicado recientemente, en América Latina existen actualmente más de 45 millones de analfabetas, 15 millones de niños sin escuelas, un altísimo porcentaje de maestros sin título, es insuficiente el número de escuelas técnicas en sus niveles medio y superior, las escuelas de diversos tipos no están adaptadas a

las necesidades de los países y sus diversas regiones, es bajo el nivel de formación de muchos de sus maestros, es deficiente la supervisión escolar por la escasez de personal en unos casos y su pobre preparación en otros, es muy bajo el nivel de la enseñanza científica y no se fomenta o es muy escasa la formación cívica del alumnado.

VENEZUELA CREDITOS PARA EDUCACION AÑO FISCAL DE 1o. DE JULIO A 30 DE JUNIO

	1958-59	1959-60	Aumento %
Presupuesto Total	Bs. 5.818.400.000 (*)	Bs. 5.068.900.000	25%
Presupuesto de Educación	" 367.682.966	" 461.091.675	9.1%
Educación en % del total	6.3%		
Dirección y Servicio de Educación	" 189.589.921	" 225.798.206	19%
Primaria y Normal			

(*) No incluye cifras del Presupuesto Extraordinario

EL ARRIERO, CAMINO DEL OLVIDO

POR PEDRO HERNANDEZ CAMACHO



Al comienzo, en el trecho que marcó la jornada, y en el final de la misma —esfuerzo y sudor de un día tras de otro— en la que se consumieron muchos años, el arriero vino a ser en épocas pasadas aunque no remotas, el eterno compañero de la soledad. Su figura típica, animada de una manera de ser alegre y dicharachera, representó el papel del viajero de a pie en todo momento bienvenido. Si no fue esperado, es por la sencilla razón de que su itinerario era siempre fijo. De una posada a otra, tenía medida la distancia que andaba desde la salida hasta la puesta del sol. Con precisión y constancia, el arriero fue dueño de muchos rumbos aunque de un solo destino. Entre muchas etapas, la final siempre se cumplió con toda

seguridad, por lomas y llanuras, bajo el sol o la lluvia, sin que fuera un obstáculo el barrial en la estación invernal o la caliente arena en el verano. Pese al progreso y evolución de los modernos sistemas de transporte, la imagen del arriero todavía no se ha podido borrar de la memoria de las gentes de tierra adentro. Sempiterno devorador de lejanías, oteador de horizontes, bebedor de paisajes, desguazador de ríos, las distancias jamás pudieron detenerlo en su afán de viajero secular. Como conductor de recuas, no sólo llevó consigo la mercancía seca sino también la carga vital. Habría que añadir, para que de ello quede constancia, que en sus manos llegó igualmente la promesa del encargo, y, bajo la copa del sombrero, las letras encerradas en su sobre portadoras de una alegría o de una esperanza. La originalidad, si la tuvo esa figura peregrina, consistió en que siendo empujador de peatón de los caminos, no conoció más allá de la orilla, de la alcabala, de las ciudades. Los pueblos o conglomerados distintos al suyo, no le detuvieron más del tiempo necesario al cumplimiento de su obligación.

La misión del arriero estaba escrita: caminar. Su vida transcurrió en el camino, de ida y vuelta, llevando o trayendo, fuera de cuyo propósito fundamental, nunca hizo nada distinto. Por eso mismo su medio propio eran los caminos. En el camino mismo, encontró el techo acogedor de la posada, de donde salió con el alba y llegó al anochecer.

En el cumplimiento de su diaria jornada —pocas veces el arriero caminó de noche— fue dueño y peón a un tiempo. Sus ayudantes y aliados inseparables fueron: el mandador de madera de pardillo, el silbido, para espantar el miedo; y la copla a flor de labios, para darse ánimo. El mandador era el implemento de trabajo que tenía más a mano, y por eso mismo objeto de su atención, tanto que le merecía un cuidado esmerado y caprichoso. En los ratos o días libres, antes de emprender el viaje, el garrote servía de pasatiempo. Le labraba a punta de cuchillo en la parte posterior, un ojal. De éste pendía el látigo que a la vara convertía en mandador. La empuñadura era tejida al gusto de su dueño: bien fuera con delgadas tiras de cuero corrován, ora con delgado guaral, o, en su



defecto, con pábilo de diversos colores. En la mitad, por lo general, la vara llevaba un adorno, una motilla de cerda en forma de campana, con el pretexto aparente de cubrir los nudos de la madera. Este implemento, lo utilizó el arriero no sólo para apurar o atajar las recuas, de cuyo empleo se originó el nombre de mandador, sino que también sirvió de método práctico de descansar caminando. Para lograr este fin se colocaba el mandador en la nuca, colocando a la vez los brazos en ambas puntas, buscando con ello alivianar el cuerpo. En la cabeza, el sombrero de anchas alas; y, en la cintura, la faja de fondo para llevar las monedas, así fueran bambas o fuertes de plata, o bien las relucientes morocotas u onzas de oro. La faja podía ser confeccionada, indiferentemente, de cuero de patente o de piel de Rusia. Calzaba alpargatas o cotizas, aunque también hubo arrieros que usaban botines de vaqueta, no muy recomendables por cierto para cubrir tan largas distancias.

Con esta indumentaria, típica en su concepción y en su origen, el arriero se hizo figura netamente vernácula. Alegre por temperamento, pese a la soledad de su tránsito, nunca fue silencioso en el camino. Silbaba a más y mejor. A trechos, cantaba para divertirse a sí mismo. Como caminante a la intemperie, sin darse cuenta llegó a forjarse una imaginación fantástica. De allí que en la rancharía, en medio de la rusticidad del ambiente, tanto como en la posada del poblado, el arriero no sólo fue clien-



te, sino que se formó a su vez su propia clientela. A su llegada contó con un público que gustaba de oír sus consejos. Los cuentos de camino, son parte de la invención imaginaria de los arrieros. La "humorada", lo que equivaldría a un humorismo en él innato, a veces tenía hasta chispa a la hora de la obligada ter-



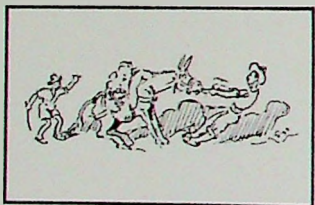
tulia. Cada vez que el arriero se vio bajo techo, se desató en él la locuacidad. Dichos y refranes no faltaban en boca del arriero, cada vez que estuvo en la presencia de sus semejantes. Era cosa divertida cuando varios arrieros se topaban en un mismo punto, al concluir una etapa del camino. Tanto más si ésta remataba en una encrucijada y allí convergían arrieros de diferentes rutas.

—“Hoy, so, burro!”. La frase, dicha en alta voz, siempre iba adicionada con una interjección. Era la misma voz que en el camino servía de alerta. Repercutía sonora, tanto como la campanilla del burro puntero o de la mula campanera. A leguas de distancia los lugareños y campesinos, al oír la voz del arriero, ya sabían de quién se trataba. Y al llegar la noche, por costumbre, se daban la voluntaria *vueltecita* por la rancharía. No había cosa tan *guena* como oír los cuentos de arrieros a la luz de una lámpara de kerosene. Todo el vecindario para de kerosene. Así, los lugareños formaban el público más ingenuo que se haya podido imaginar. Y la posición que adoptaban los visitantes no podía ser más original. De cuclillas

sobre un garrote, escuchaban los cuentos de animales, entre los que no faltaban los de loros.

En la escena figurada presente estaba, desde luego, la estampa vivaz de Tío Conejo, al que a falta de tamaño le sobra malicia. Y no podía faltar tampoco, la desprendida ferocidad de Tío Tigre, el eterno burlado en la fábula de los impenitentes caminantes, que hacían las delicias de los lugareños. Los loros, “Tío Conejo” y Tío Tigre, constituían el punto clave de la fantasía del arriero. La Savona, “Mandinga” o El Diablo (que dicho sea de paso, dondequiera está), no venían a cuento por tenebrosos, ya que operan en la oscuridad y el arriero camina sólo a la luz del día.

En los cuentos de arrieros, el personaje tenía que moverse en un ambiente de gracia. De allí que ampliaran el repertorio, con Pedro Rímales, sujeto muy simpático que hacía reír hasta decir *bueno está*. No perdía ninguna y todas las ganaba, bien fuera en “el medio rural como en el llano”. De allí la creación fantástica del arriero Jesús María Espinosa, quien no tenía rodeo para contar un cuento. Según él, Pedro Rímales



era cazador y como tal no se le escapaba la presa más mañosa. Se "amanaba" de igual manera para cazar un venado caramerú, un tigre o un acure. Pero donde demostraba mayor habilidad, era en eso de cazar el Pato Real, que es el ave más mañosa de cuantas vuelan en el Llano.

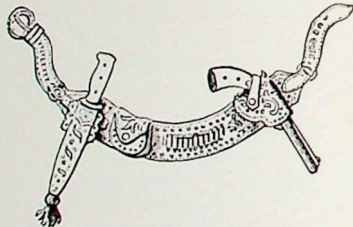
—¿Saben lo que hizo Pedro Rimaless, para cazar los Patos Reales? Güeno, como me lo contaron se los cuento. Como esos animales son tan mañosos, él (Pedro Rimaless), se armó su trampa en una orilla enmontada de la Laguna del Milagro. El verano era fuerte y allí todos los animales, en la tardecita, tenían que bajar a beber. Cogió varias calabazas, que por su formación se parecen a un pato. Les sacó las tripas, dejándolas huecas por dentro. Las pintó de negro con túa-túa, y les puso las patas de ramas de jayito pegadas con cera. Amarradas por un gualal las puso a flotar en el bebedero. Así, los patos engañados bajaban a beber sin maliciar la presencia de Pedro Rimaless, escondido en el veladero, agazapado contra el viento, en la orilla. Y qué les digo, la trampa resultó. Los patos cayeron sin malicia. Y Pedro Rimaless los mató a todos. ¡Tenía una gran puntería el condensa!

Los presentes rieron con el cuento del arriero. Los cuentos de arriero son cosas de nunca acabar, como se dice en tierra adentro. Allí mismo, desaparecido el arriero, quedaron los cuentos, los más de los cuales no se pueden contar en la ciudad. Los caminos también desaparecieron, lo mismo que las rancharías, con el vértigo de las vías rápidas. Los burros y las mulas no hacen otra cosa que estorbar al borde de las carreteras, al paso de los vehículos a motor.

Con todo, el arriero sigue siendo una figura típica, digna por lo demás del más grato recuerdo. Aun en la era atómica, hay gente que lo añora. De Caracas a Valle de la Pascua, de Los Teques a Villa de Cura, de Calabozo a San Fernando, de Barquisimeto a San Cristóbal, de Valencia a Guanare, distancias que el arriero cubría en un mes, ida y vuelta. De un punto a otro, día tras día, sin cansancio, el arriero condujo las recuas que llevaron en sus lomos la carga vital. Ahora, caído en desuso, olvidado, el arriero tiene en su descargo no sólo la proeza de caminar leguas y más leguas, a lo largo y ancho del territorio nacional, sino la hazaña de que jamás haya fletado amarguras. ¡Siempre se "abrió el camino cantando", y con la misma voluntad del comienzo llegó a su pueblo con la voz alegre y lleno de gozo el corazón!

—"Ocho burros es un arreo, y el de atrás..." completa nueve.

¡Hoy, só, burrooo... del carrizo...! La voz del arriero ha perdido el camino. El tiempo se encargó de señalarle su destino: caminar... ¡El invariable compañero de la soledad, llegó al fin a la meta del olvido!



PEDRO HERNANDEZ CAMACHO. Venezolano. Nació en el Estado Guárico, en 1915. Se inició como periodista el año de 1939, y desde entonces ha sido corresponsal, reportero, redactor, columnista y colaborador de diarios y revistas venezolanas. Es miembro fundador de la Asociación Venezolana de Periodistas y del Sindicato de Trabajadores de la Prensa.



Ilustraciones —dibujos y muñecos— de RAÚL SANTANA. Soldado, dibujante, caricaturista, escultor y pintor; grabador, tipógrafo y litógrafo. Deportista. Ha dedicado veinte años de trabajo minucioso a la creación de su Museo Criollo que abarca desde los días del Descubrimiento hasta los actuales. Cientos de figuras, como las que ilustran este artículo, constituyen un documento auténtico de todo el folklore nacional, en su más amplio sentido.

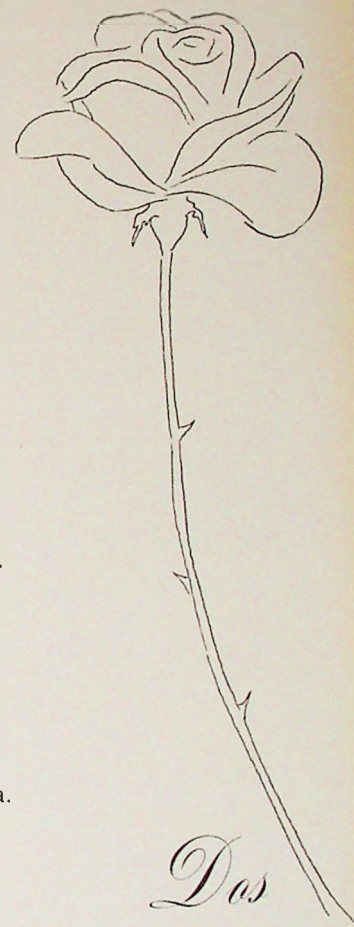
Eleonora Duse

Cuando conoció a Eleonora Duse, Rilke tenía treinta y siete años. Se vestía como su padre: "guetres" grises, sombrero blando, y bastón. Era un poeta famoso, y un hombre admirado. Hasta en el traje, sometido a la tradición. Había más libertad en el orden que en la anarquía. Como él mismo decía, estaba convaleciente de su último libro. Había pasado la convalecencia en el castillo del Duino, sobre el Adriático, en la intimidad protectora de su amiga la Princesa Maria de Tour y Taxis. Donde escribió "La Primera Elegía":

"¿Y quién, cuando yo llame, me oirá entre los ángeles?"

Rilke conoció a la Princesa en 1909. Exactamente el 13 de diciembre. En el verano de 1912 viajó con ella a Venecia; allí encontró a Eleonora Duse. La Duse tenía entonces cincuenta y cuatro años. Era un otoño de oro quemado —¡todavía!— en el fuego dannunziano. Llevaba en el flanco la flecha. Caminaba, inclinada sobre el corazón, como un pájaro herido. Rilke hacía mucho tiempo que la amaba de lejos. Eleonora cultivaba sus nervios: vivía en una perpetua conmoción eléctrica. Y el clima de Venecia acaricia y enerva como un terciopelo oscuro. La Duse vivía en Venecia cuando Rilke llegó en 1912. Ella quiso conocerlo. Rilke habitaba el Palazzo Valmarano. Allí recibió a Eleonora. En una carta a la Princesa de Tour relata Rilke la entrevista. Pero, en las palabras del éxtasis, hay que descontar lo que ponía de comedia para inquietar a su amiga. No olvidemos que, en los episodios de amor, Rilke tuvo siempre un inmutable dominio sobre sí mismo y sobre los demás. En las tres semanas de Venecia, la artista vino siempre a la casa del poeta. Desde su cuarto de trabajo, Rilke veía llegar la góndola de Eleonora. Estuvieron muchas veces juntos; pero sobre ellos pesaban fuerzas oscuras. Era un amor sin júbilo, y sin esperanza. Como dos ramajes secos anhelaban que el fuego de Dios cavera sobre ellos. Diez años después, Benvenuta recibía la confidencia de esa pasión tenebrosa. El egoísmo sentimental de Rilke le dio largo don de confianza con sus amigas. Rilke condujo a Benvenuta a visitar el sitio donde se encontraba con la Duse. Era un jardín cerrado, como un parque del norte con viñas, laureles, rosas y cipreses. Se llegaba a él por un canal desconocido. Los cipreses iban hasta el borde del mar, y se recortaban sobre el cielo azul profundo.

Rilke creía que la suerte lo colocaba cerca de Eleonora. En realidad, se encontraron en un momento de transición, cuando ambos buscaban nuevos caminos. La Duse era una nave desmantelada por el incendio. Rilke quiso evitarle el naufragio irreparable. Pero ella era de una sensibilidad excesiva. Vivía rodeada de una corte de advenedizos sobre los que hacía silbar el látigo. Admiró —y acaso amó— a Rilke. Lo admiró en silencio, y lo amó sin esperanza. Pero lo dejó perderse, como un caminante sin rumbo, en el laberinto de su alma. Pesaban demasiadas alas sobre esos frágiles hombros de mujer. Estaba envenenada de literatura.



Los Amores de Rainer Maria Rilke

por: José Umaña Bernal



D'Annunzio la había esculpido como una estatua, y era fiel a esa imagen. No sólo en la escena era una actriz. Vivía en la tragedia perpetua. El poema languideció en finales dolorosos. Un día, la Duse desapareció de Venecia. Rilke la buscó angustiado. A la mañana siguiente la sorprendió otra vez en su casa. Venía de Murano de Choggia. Nunca supo Rilke el motivo de esa aventura. Pero a su amigo, el hermano de la Princesa María, le confesó que durante la noche se miró muchas veces al espejo para ver si sus cabellos encanecían. Todo eso era inocentemente triste. Y terminó en un desenlace gracioso. Otro día, fueron de excursión a las islas. Eleonora, Rilke y una amiga. La tarde era espléndida. Unas horas de sol y de mar. Para Rilke, en los ojos de la artista, cabía la alegría del mundo. Sus manos recogían el aire marino y le daban una forma nueva. Flotaban al viento los cabellos leonados. Como los cabellos de Venus —pensaba Rilke— en el cuadro de Botticelli. Era un hombre feliz. Pero el demonio esperaba en la sombra. Sin que nadie se diera cuenta, un pavo real, de los muchos que vagan salvajes por la isla, se acercó hasta ellos, y lanzó su grito, “el terrible grito estridente y ronco”, en el propio oído de Eleonora. Era demasiado para sus nervios destrozados. Saltó enloquecida, abandonó a sus amigos, y emprendió la fuga. Esa tarde la vio Rilke por la última vez. Rilke puso en su vida la misma oscuridad que en sus versos, y el episodio más brumoso fue el capítulo con Eleonora Duse. Más que en la escena italiana, la anécdota debió vivir sobre el telón de hielo del norte. En ella hay un ambiente sombrío de tragedia. La sombra que pesa sobre las tierras yertas, cuando el año se desliza por las fronteras del otoño, y penetra en el invierno. Pero los versos no se hacen con sentimientos sino con experiencias. Y de la experiencia de Eleonora Duse, Rilke guardó las más ricas reservas. ¿No está ya —anticipada o concluida— la imagen de ese amor en los versos tremendos de “La Segunda Elegía”?

*“Son terribles los ángeles.
Infortunado el hombre
que, como yo, os persigue, y os
invoca fatales presagios”.*

En el soplo helado de estos versos está, intacta, la sombra de la Duse. De ese amor —hay que darle ese nombre— descendió Rilke, como de una cumbre helada, a su experiencia española. Todo el itinerario de Toledo y de Ronda, realizado casi inmediatamente después de la ausencia de Eleonora, sufre la influencia de la pasión inconclusa. Sólo la voz de la Desconocida, con su mensaje del fuego y las cadenas, horrarían meses después, el recuerdo. Desde entonces, la Duse fue para Rilke otro tema de expresión lírica. No la nombra en ninguno de sus poemas. Rara vez la recuerda en sus cartas, que son, en su trabajo literario, tan importantes como sus libros. La mujer desapareció para él. Quedó el mito y, buen preparador de la emoción lírica, lo administró con perfecta medida. No la exhibió como D'Annunzio, en el gran teatro del mundo, con entrada de lujo. La hizo vagar por sus versos como por un camino de hojas secas. Pero su sombra lo acompañó, hasta la madrugada de la muerte, en el castillo de Muzot.





Nimet Eloui Bey

La vida de Rainer María Rilke parece una historia escrita por Rainer María Rilke. Los personajes salen, entre la niebla, de los castillos de Malte Laurid Bridge. O se deslizan por el camino de cenizas de las Elegías del Duino. Los amores, y las amistades de Rilke, son amistades y amores rilkeanos. Era poeta hasta cuando se lavaba las manos, dijo Rudolf Kassner. Vivía entre nubes líricas. Todo en él era extraño, misterioso, e insólito. Parece, a veces, que preparaba su escenario. Y escogía los personajes. Y que era un actor. Que trazaba su vida como el diseño gráfico de su obra. Pero esa es una explicación sin lógica. Rilke fue el hombre fiel a sí mismo. El artista de acuerdo con su destino. No transigió nunca con los enemigos exteriores. Tuvo el egoísmo natural del genio y se realizó plenamente; con una plenitud milagrosa y heroica. Sacrificó sobre la piedra de su poesía todas las víctimas necesarias. Su vida fue un acto continuo de voluntad creadora. Se rodeó de cosas bellas e inútiles; mujeres lindas y extrañas; medios exóticos, entre príncipes y labriegos. O en la decadencia cosmopolita, ese mundo extenuado, de aventureros y de artistas, donde las gentes se mueren de curiosidad y de angustia. Hasta llegar al castillo de Muzot, y la soledad confortable; sin más visita que la nieve en invierno, y los pájaros del aire en la primavera. No concibo, escribió entonces Valéry, sobre Rilke, una vida tan lejana, con inviernos tan eternos, y en tal abuso de intimidad y de silencio. Rilke se exiló en Muzot, entre muebles antiguos, viejos objetos de cobre y estaño, y retratos desvanecidos. Alrededor, los Alpes, y el Ródano, y el parque de abetos y rosas, y las viñas caducas. El sitio de preparación para la muerte. Tenía cincuenta y un años. Y había escrito "Elegías del Duino" y "Sonetos a Orfeo". Entonces encontró a Mme. Nimet Eloui Bey. En 1926, Lausana era una ciudad cosmopolita. De escritores, de artistas, de mujeres sin hombres, y de millonarios sin pulmones. Ese año las gentes sin rumbo no iban a Roma, ni a Florencia, ni a la Costa Azul. Iban a Lausana. El queso suizo y la cerveza es una terapéutica excelente para la descomposición sentimental. El aire de los Alpes cura el romanticismo recurrente. Suiza era un territorio neutral donde el amor y el hastío pactaban la tregua. La sociedad de las naciones sesionaba en Ginebra. En Lausana, se reunía la liga de las pasiones. Era un clima para mujeres misteriosas y bellas. Y en ese invernadero espiritual Rilke conoció a Nimet Eloui Bey. La hija del sultán Hussein; y la viuda temprana de un diplomático egipcio. Pocos días antes su marido había muerto entre las nieves de la montaña mágica. Esas cosas eran importantes en Lausana. El gran mundo vivía de las enfermedades y de los títulos. Suiza era ya una democracia perfecta. La admiración de los poderosos es un acto de fidelidad democrática; y la burguesía la mejor cauda de los príncipes. Madame Nimet Eloui Bey era larga y fina como una daga. Un perfil de estatua egipcia. Los ojos alargados hacia las sienes; "d'or très foncé",



dice Edmond Jaloux. Que la conoció muy de cerca; y que preparó su encuentro con Rilke. Edmond Jaloux era tan indulgente en la amistad como en la crítica literaria: le gustaba que sus amigos tuvieran mujeres bonitas. Rilke bajaba a veces del castillo de Muzot al "Hotel Beau Rivage" de Lausana. Madame Eloui Bey leía los cuadernos de Malte Daurid Brigge. Todo estaba listo para el primer acto de una comedia rilkeana. El resto fue necesario, misterioso, y triste. Y hasta un poco ingenuo. Con la ingenuidad de los cuentos de amor, que tienen siempre un final desesperado. A pesar de las elegías, Rilke no fue nunca un amante platónico. Era un hábil estratega; como los guerreros ilustres escribía la arenga y daba la batalla. Y Nimet Eloui Bey una fortaleza sitiada. La correspondencia amorosa de Rilke es una de las obras maestras de la literatura contemporánea. En papel gris plomo, con su escudo de armas, y en una letra larga y segura. Cada carta es un poema; y un modelo de maquiavelismo sentimental. Como en su poesía, el amor en él estaba habitado de ángeles y de palabras enigmáticas. Su correspondencia con Nimet Eloui Bey tiene cierto sabor metafísico. "Eleve usted, le decía Rilke a Edmond Jaloux, al día siguiente de conocer a Madame Eloui, eleve usted amigo mío, un pequeño monumento en el sitio donde estaban ayer los guantes de Madame Eloui antes de obedecer a ese gesto suyo de dominio que los llena de ángeles". Al margen de esa nota, escribió Jaloux: "Madame Eloui Bey tenía gestos, y actitudes, y movimientos, de una extraordinaria y natural elegancia, y todavía muchas gentes en Europa recuerdan su desconcertante belleza". Rilke había establecido el diálogo. Las palabras caían de las nubes como en una historia de fantasmas. Y la vida estaba llena de alas. "Sus palabras, le escribía Madame Eloui, el 26 de diciembre de 1926, sus palabras me han devuelto un ángel fugitivo; el ángel de gesto raro y sabio que viene no sé de qué fuentes de la vida". Era el mundo viejo, la civilización moribunda, que agonizaba en unas breves cartas del amor. El otoño de 1926 fue para Rilke la vigilia de la muerte. El sabía que estaba cercado. Y rehusaba la ayuda de los demás. Quería su muerte propia. La que está latente en su poesía: y que manejaba, no como un recurso lírico, sino como la explicación vital; el fruto maduro de su vida. Sus cartas a Nimet Eloui Bey están llenas de esa voluntad angustiada. La necesidad de morir pronto. El deseo de consumarse en una muerte suya. Distinta de las demás muertes. Para ese trance final había él compuesto su escenario. Madame Eloui Bey era una mujer original. De un profundo sentido artístico. Y con la visión mística y ultraterrena que tanto conmovía a Rilke. Ambos vivían una experiencia nueva, y vacilaban en la frontera indecisa de la amistad y el amor. El destino les dio la respuesta en un incidente trivial. Pero que unió para siempre el nombre de Nimet Eloui Bey al de Rainer María Rilke. Como siempre que se trata de Rilke, y de su vida espiritual, hay que escoger las palabras. La amistad y el amor tenían para él un significado especial. Y es difícil traducirlos al lenguaje común. Osciló siempre entre el sacrificio y la reticencia. El misterio era su ángel de la guarda. Vivía en un bosque de símbolos. Todo en su vida fue misterioso y sutil. Y el episodio con Madame Eloui Bey uno de los más sutiles y misteriosos. Y casi inexplicable. Es una historia brumosa, de cartas enigmáticas, de

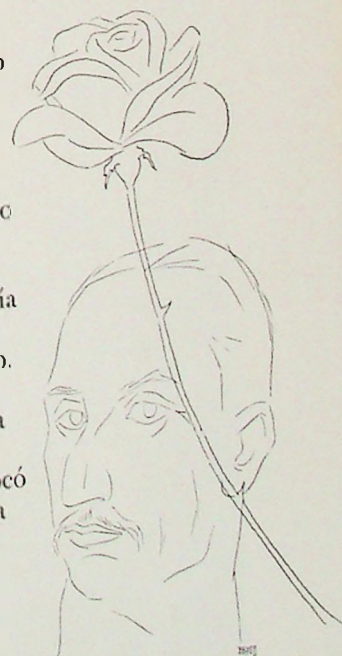


REVISTA SHELL

palabras inconclusas, de escenas no realizadas. Y de un final desolado. Un día de octubre, Madame Eloui visitó a Rilke en el castillo de Muzot. Una de esas tardes en que hay siempre en el aire como la voz de un personaje invisible. El alto cielo de otoño, los Alpes en silencio, el agua transparente, los cipreses y las rosas. Todo el escenario rilkeano para el trivial incidente. Una espina, una pequeña y tenaz espina, se clavó en la mano de Rilke cuando cortaba algunas rosas para su amiga. Allí estaba el veneno. Y la muerte. Y el complemento de una historia de amor que, sin él, no hubiera sido nada. Dos meses después Rilke moría de ese incidente sin importancia. Hasta su soledad llegaron los amigos. Pero el tóxico de la rosa de Nimet Eloui Bey trabajaba en su sangre. Los médicos encontraron en la herida el origen de la leucemia. Rilke aceptó la explicación, y dejó que naciera la leyenda. Como en uno de sus poemas de "Vergers", que Rilke escribió en francés, el poeta había dicho ya todos sus adioses. Un año antes, el 27 de octubre de 1925, hizo su testamento, y escribió su epitafio:

*"Rosa,
oh pura contradicción,
voluptuosidad de no ser
el sueño de nadie bajo tantas miradas".*

Ninguno de los críticos, o de los exégetas, de Rilke, ni los que estuvieron más cerca de su poesía, lograron descifrar estos cuatro versos enigmáticos. Ni menos, explicar su resonancia profética, un año después, con la causa de su muerte. Rilke quiso morir solo. Escribió su última carta, el 21 de diciembre de 1926, a Jules Supervielle. "Queridísimo Supervielle, le decía, estoy enfermo, gravemente, dolorosamente, miserablemente, humildemente, enfermo. Pero pienso en usted, poeta amigo, más que amigo, y en el mundo donde vive". Y, veinticuatro horas antes de morir, le escribía a Madame Eloui Bey: "Estoy miserable, horrible, y dolorosamente, enfermo, como usted no puede imaginarse. Tengo el dolor anónimo, que nos enseña los gritos nuevos en que no podemos reconocer nuestra propia voz. No me envíe usted flores, señora; se lo ruego. Su presencia despierta los demonios. Pero su recuerdo se une a la gracia de lo invisible". Rilke componía, hasta el fin, su personaje. Cumplía la intención viril de morir en belleza. Y de no dejar de ser él, ni en el dolor, ni en la angustia. Era la muerte rilkeana que había preparado durante cincuenta años. Murió el 29 de diciembre de 1926: y, desde entonces, no ha visto el mundo un milagro poético igual al suyo. Nimet Eloui adoptó la terapéutica más fácil: los viajes. En el velador de los hoteles, colocaba siempre, cerca de ella, el retrato de Rilke y la bolsa de seda con sus cartas. Era la manera, más discreta, de ser romántica. Y de suscitar la curiosidad de las gentes: la mujer que provocó la muerte de Rilke. En 1940, la guerra la sorprendió en la soledad y la miseria. Murió en Francia el 4 de agosto de 1943. La última amistad, dicen unos, y otros, el último amor de Rainer María Rilke.



LA HISTORIA DEL NUEVO MUNDO,



DE BENZONI
O DE COMO LAS APARIENCIAS ENGAÑAN
POR PABLO VILA



Más de una década ha transcurrido desde que mis investigaciones para el ensayo sobre Cubagua me llevaron al manejo de "La Historia del Mondo Nuovo", de Girolamo Benzoni. De ella tuve noticias en las páginas de Aristides Rojas sobre "La Primera Colonia en aguas de Venezuela", incluidas en "Orígenes Venezolanos" (1).

La comprobación de las citas tomadas para aquel trabajo, hubió de realizarla en la traducción latina de Urbano Calvertoni (Ginebra, 1581), existente en la Biblioteca Nacional y proveniente de la donación de don Aristides. El libro, publicado en italiano el año 1566 y en segunda edición el 1572, es de suma rareza, con todo y haberse traducido, además, al inglés, al alemán, al holandés y dado en varias impresiones especialmente neerlandesas.

A la misma fuente bibliográfica exclusiva hubo de asomarse Joaquín Gabaldón Márquez para hacer figurar a lo menos el nombre de Benzoni y la indicación del libro en su excelente "Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela" (2).

Ante las citas que de la obra en cuestión había hecho Rojas y de las referencias repetidas que de ella hace Lisandro Alvarado en "Datos Etnográficos de Venezuela" (3), estimaba Gabaldón Márquez que las noticias de aquella "Historia" podían tener "el mérito de ser en mucha parte aportados por un testimonio de vista o de verídica fuente". Lo mismo pensaba yo, dado que en el complemento del título de la misma se añade que "... tratta delle isole et mari nuovamente ritrovati et delle nuove Città da lui proprio vedute, per acqua, et per terra in quattordici anni".

Deseara tener el libro a mano, pero cuando raramente aparecía en algún catálogo de anticuario, considerándosele como pieza bibliofílica, su costo me resultaba inasequible.

Por suerte, un amigo librero aficionado al Benzoni a causa de las referencias que trae tocantes a Venezuela, pudo conseguir unas ediciones holandesas y luego la segunda italiana y ha tenido la amabilidad de prestármelas para el estudio (4).

A la primera lectura el desencanto fue grande; el libro es embrollado, endeble, e incierto en su contenido.

Ante las citas que de él pudieron hacer a pesar de su rareza, además de Rojas y Alvarado, escritores como Humboldt —que lo menciona en su "Viaje" (5) a manera de profeta al tratar de los negros de Santo Domingo— Joaquín Acosta o Jules Humbert —en su "Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada" y en la bibliografía de su tesis doctoral, respectivamente (6)— hubo que desechar la impresión personal y analizar, estudiar minuciosamente el libro.

- (1) "Estudios Históricos. Orígenes Venezolanos". Caracas, 1891. Vol. I, pág. 1 a 71
- (2) Biblioteca Popular Venezolana, Nº 26. Caracas, 1948
- (3) Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas, 1945
- (4) Lino Moulines, quien ha autorizado también las ilustraciones para este artículo.
- (5) Caracas, 1941. Tomo II, pág. 303
- (6) "Les Origines Vénézuéliennes". París, 1905

Sus fuentes ocultas, mixtificadas

Se trata de un texto, en el que se intercalan hechos actualizados como de observación personal o propios, diatribas a la actuación de los españoles en sus relaciones con los indígenas, y acciones pasadas de conquistadores y colonizadores. Estas que suelen presentarse, por lo general, a manera de informaciones recogidas en los mismos escenarios, al analizarlas se da uno cuenta de que se trata de extractos o de reminiscencias de cronistas e historiadores de la época, cuyos libros se habían publicado, los más en castellano (Oviedo, Gómara, Las Casas, Cieza); otros en italiano (Vespucio, Ramusio), y también en latín (Anglería). En la obra en cuestión son citados alguna vez Gómara y Anglería, aunque en forma imprecisa.

A través de las páginas de la "Historia", pues, menudean los párrafos redactados a base de los libros de los autores proto-coloniales antes citados. La utilización de textos aumenta a medida que el contenido avanza. En los cincuenta primeros folios hay más inventiva; hasta el final de la primera parte se vale el redactor de Oviedo, Gómara y Las Casas; en la segunda es Gómara el más utilizado y en la tercera se toma a Cieza como base de la narración.

Resulta, empero, que con el fin de pasar por original, el colector, al resumir, modifica conceptos y aún los tergiversa disimuladamente. He aquí algunas muestras:

A Oviedo —de quien suele tomar cuanto pone respecto a plantas y animales— le agranda el manatí:

"tiene di lunghezza da venticinque piedi et dolci di grossezza..." (7).

De Oviedo:

"Destos manatis hay algunos tan grandes que tienen catorce e quinze pies de luengo y más de ocho palmos de grueso..." (8).

pero entre algunos otros detalles más o menos modificados, conviene que aquel pez tiene "gli occhi piccoli".

Otras veces es más o menos estricto aunque la redacción sea abreviada; como en este ejemplo tocante al Perú:

"Dicesi per cosa certa, che i Signori di Manta hanno un bellettissimo smeraldo di grossezza d'un uovo di gallina" (9).

De Cieza:

"...afirman que el señor de Manta tiene o tenía una piedra de esmeralda de mucha grandeza y muy rica... y algunos días la ponían en público, y la adoraban y reverenciaban como si estuviese en ella encerrada alguna deidad" (10).

Saca el autor de la "Historia" una descripción del cacao y su preparación, muy ceñida a Oviedo, pero resumiéndola y al final para desvirtuar la copia donde el cronista refiriéndose a la bebida dice que es como zurrapas y que "... por tanto paresce asqueroso al que no la ha bebido, mas al que la use paréscele bien, e es de buen sabor e sanissimo beveraje" (11); el transcriptor pone que tal bebida

- (7) "Mondo Nuovo", folio 96 vuelto
- (8) "Historia General", III, pág. 134 a 136
- (9) "Mondo Nuovo", folio 163 vuelto
- (10) "Crónica del Perú", Madrid, 1922, pág. 175
- (11) "Historia Indias", tomo II, pág. 254



"...piu pare beveraggio da porci che da huomini" (12).

Y cuando el motivo, la escena, no permite reducción, sin escrúpulo era copiado casi íntegramente.

Así este paisaje de Honduras, donde dice que estuvo y lo vio resulta que es tal como lo describe Gómara, con algunas transposiciones, intencionadas probablemente. Léase si no:

"...San Pedro, cerca del cual hay una laguna, donde se mudan con el viento de una parte a otra los árboles con su tierra, o mejor diciendo, las isletas con los árboles" (13).

Lo que el italiano repite en esta forma:

"... (la) città di San Pietro... stata edificata... no molto lontano da un lago che ha dentro certi montoni di terra, a modo d'isolette piene d'erbe et arbusti et vanno quando a una parte et quando a un'altra secondo i venti che soffianno..." (14).

A veces el autor milanés no sólo copia sino que tergiversa los conceptos en forma desfavorable. Así, refiriéndose a Las Casas, tras su fracaso evangelizador y colonizador de Cumaná, donde Oviedo, que no le tenía simpatía al fraile, dice:

"...y tomó el hábito del glorioso Santo Domingo... Y en verdad tenido por buen religioso, e así creo yo que lo será mejor que capitán en Cumaná" (15).

Lo cual fue transcrito en esta forma:

"...subito si misse Frate in san Dominico; donde fece meglio a mio giudicio che ritornare a Cubagua a pescar perle" (16).

Lo de pescar perlas atribuido a Las Casas constituye una imputación maliciosa.

LOS EXTREMOS DE LA INTEMPERANCIA

Se podrían multiplicar los ejemplos de transcripciones desfiguradas y también los desfavorables a las personas, más o menos resumidos. Y casi se debería copiar la cuarta parte del libro para dar cuenta de las páginas en que el autor acusa y fustiga a los españoles por sus crueldades con los indígenas al esclavizarlos o al explotarlos inhumanamente. Tampoco este aspecto tiene nada de original en sus exageraciones y repeticiones. El Padre Dominicó antes nombrado, en su apasionamiento apostólico a favor del indio, había proporcionado vocabulario, conceptos y textos abundantes con su "Destrucción de las Indias" que salió el año de 1552 de las prensas sevillanas.

Las páginas truculentas del Benzoni se alternan, además, con ditiribos e invectivas entre escenas, generalizadas, repre-

sentativas de entradas y saqueos de los conquistadores, redactadas a todas luces con un contenido espectacular, evidentemente dudoso por exceso.

Como es lógico, conocida ya la tónica del libro, aun hechos históricos son falseados groseramente en sus páginas. Tal es el caso de la muerte de Jorge Espira, fallecido tras larga enfermedad en Coro, como lo relatan cronistas e historiadores que se ocupan de la gobernación de los Welzares. En cambio Benzoni hace que los españoles lo asesinen bárbaramente; véase como:

"...gli Spagnuoli che stavano con lui, una notte a tradimento nel suo letto, lo tagliarono a pezzi et poi cavatolo di casa, molte ingiuriose parole dicendogli; lo strascinarono per la piazza et a la fine lo gettarono in un bosco" (17).

La invención, más que truculenta, resulta horripilante. Quien es capaz de encubrir los hechos testimoniados repetidamente con una tan burda y sanguinolenta trama, mal puede tenersele confianza en lo concreto de sus exposiciones.

LAS INVENCIONES DE UN PSEUDO VIAJERO

Con todo, donde se presenta como viajero observador podría presumirse que es veraz en lo que relata y que el resto es de relleno. Sin embargo, ante la desconfianza despertada hay que comprobarlo.

En las primeras páginas del libro aparece el Benzoni en Cubagua, de donde pasa a Tierra Firme y a Margarita. Las perlas habían dado nombradía a Oriente. Allí actúa como actor y como espectador, según sus relatos.

Describe las entradas de los castellanos para hacer esclavos y aún toma parte en ellas; pues, según cuenta estaba allí en 1542, había estado seis meses enfermo en Margarita y hasta el 1545 no llegó a Santo Domingo. De modo que hubiera pasado entre las dos islas adyacentes y en Tierra Firme, unos tres años.

Si hubiese sido así no se explica que no dé cuenta de la llegada de Orellana a la isla (setiembre de 1542) tras el descubrimiento del Amazonas, ni del temporal que semiarruinó a la Nueva Cádiz, ni de que la Isla de las Perlas hubiese sido abandonada luego. Al contrario, pone noticias que daban a entender que la actividad en ella era muy movida.

Cuenta que allí se encontró con dos gobernadores: Gerónimo de Ortal, que lo sería de Cubagua y Tierra Firme, y Pedro de Herrera, que lo sería de Margarita. Y no sólo lo cuenta sino que lo hace representar gráficamente en su libro, con la presencia de una maravillosa vieja india que les trae frutas.

La verdad histórica es que entonces gobernaba esta isla Aldonza de Villalobos, casada con Pedro Ortiz de Sandoval. Herrera tenía casa en ella y estuvo en Cubagua a la llegada de Orellana, de la cual nada dice el Benzoni. Ortal, fracasado en su concesión descubridora a Caboruto para entrar en la Guayana, de los años 1536-1537, parece que luego se dedicó al saqueo de indígenas para esclavizarlos; pero hubo de pasar a Santo Domingo por procesos que allí tuvo, donde se casó y se avecindó; de manera que no parece que en 1542, y menos después, pudiera estar en Cubagua. En todo caso, ninguna jurisdicción podía tener ya en Tierra Firme en aquel entonces, por cuanto la Audiencia dominicana había hecho capitulación con Zepa en 1540 para el mismo descubrimiento. Mal podía pues Ortal invitar al milanés, según éste cuenta, a "andare al

(17) "Mondo Nuovo", folio 52

suo Governo, detto da i paesani Nautal, hoggi chiamato da gli Spagnuoli, il Dorato" (18).

El suponer que los indígenas llamaban Nautal a la ficción forjada por la calenturienta imaginación del Conquistador con el nombre de "El Dorado" da a entender el desconocimiento de la realidad indígena, que nunca dio al oro más que un valor de adorno. Nautal es fruto de una mala lectura hecha por el milanés del nombre de Anoantal, cacique de la comarca acamellonada que sirve de dintel entre las cuencas del Unare y del Orinoco. Este error es propio de quien trata de describir un país que no ha visto y quiere dar a entender que en él estuvo y lo recorrió.

La montañosa región de Oriente cuyas vertientes van al Caribe y al Atlántico y se tienden ampliamente por el Llano, con vegetación escasa por lo general y suelos poco fértiles, la involucra con el nombre general de "Golfo de Paria", describiéndola con estos conceptos:

Pare al mio giudicio, che la maggior parte del paese di questo gran Golfo de Paria verso Mezogiorno sia il piu ameno, tugo e fruttifero, ch'io habbia veduto in tutti quei luoghi delle Indie, dove io so no andato..." (19).

La incongruencia de esta descripción con la realidad del territorio correspondiente, que abarca las áridas mesas orientales, atestigua un desconocimiento del mismo.

(18) "Mondo Nuovo", folio 2 vuelto

(19) "Mondo Nuovo", folio 7 vuelto

LIBRO CURIOSO, CARENTE DE VALOR DOCUMENTAL

En otro aspecto, discordancia semejante —entre otras— se puede señalar al comparar el texto y la región que se refiere. Cuenta el redactor que unos mercaderes hubieron de llevar por tierra una partida de mulas de Cartagena a Panamá —ruta imposible entonces y ahora— le invitaron para que les acompañara. Y así lo hizo. Afirma, sin empacho, que por la costa hicieron el camino "piano a piano" en dos tiradas "di quattorci giorni" la primera y de "otto giorni" la última; es decir, que en 22 días habían recorrido más de mil kilómetros por playas y montes no hollados de los españoles, en la proximidad de tribus soliviantadas, lo que es inverosímil aunque llevaran "rentischavi Mori... portando ciascuno una cortella in mano, per aprire il camino" (20). La inventiva, mal inspirada en los textos, no se detiene.



(20) "Mondo Nuovo", folio 77 vuelto a 79

Escena de la india que entrega frutas a los gobernadores españoles en Cumaná, en una figuración de fastuoso ambiente centro europeo (Grabado en cobre del opusculo Scheeps-Togt na West Indien)



REVISTA SHELL

- (12) "Mondo Nuovo", folio 103
- (13) "Historia", tomo IV, pág. 187
- (14) "Mondo Nuovo", folio 99
- (15) "Historia", tomo IV, pág. 74
- (16) "Mondo Nuovo", folio 34



El valor documental que se haya podido poner al libro se desvanece en cuanto se lee atentamente. En las mismas páginas primeras, al tratar de Cubagua, donde estaría en 1542-1543, indica que en la isla estaban "...gli ufficiali del Requale riseroto le rendite reali como sono perle, oro, schiavi et altre cose..." (21).

Pues bien, según el contenido de una cédula del 7 de julio de 1542, en Cubagua no había ningún oficial real (22), por haberse pasado todos al Cabo de la Vela anteriormente, lo que se confirma según el contexto de otra cédula posterior en que se dice, con referencia a 1542: "el pueblo de Cádiz se avia desecho e agora estava fundado en... Nuestra Señora de los Remedios": éste era el poblado dependiente del Cabo de la Vela.

En cuanto a la veracidad de su estadía en el medio cubagüés, se puede señalar además el absurdo que aparece en el relato de la vuelta de un asalto a los indígenas que diz haber presenciado estando en Maracapaná, donde habría llegado:

(21) "Mondo Nuovo", folio 8 vuelto

(22) "Cedulares de la Monarquía española relativas a la provincia de Venezuela" (1529-1552). Caracas, 1959. Vol. II, pág. 142

"...il Capitán Pietro di Calice con piu di quattro mila schiavi et molti piu ne haveva presi ma... erano per lo viaggio morti..." (23).

Cierto que el tal Pedro de Calis, según Castellanos, en 1536, por lo menos, "...su fin, su pretensión, sus paraderos fue siempre destruir los naturales..."; aunque en 1542 se hallaba en el Cabo de la Vela dedicado a la saca de perlas, donde ya había negros para el buceo; y en cuyo lugar don Pedro era Alguacil Mayor por aquellas fechas.

Además, se contradice el Benzoni al poner aquella cantidad, pues se le olvida que unas páginas atrás había escrito que

"...gli spagnuoli havevano quasi distrutti questi paesi et ditanta multitudne d'Indiani como v'erano prima, non si trovarano salvo che alcuni pochi" (24).

Bien es verdad que don Aristides, que tomó por base a Benzoni tocante a la explotación española de Cubagua y Tierra Firme, se alarmó de aquella cifra *quattro mila* y la cambió por *cuatrocientos* (25).

LA FINALIDAD DE LA TAL HISTORIA

A través de esta exposición sólo he tratado de poner unos ejemplos demostrativos. Estos podrían multiplicarse como fic-

(23) "Mondo Nuovo", folio 6

(24) "Mondo Nuovo", folio 3

(25) "Orígenes", pág. 28, línea 24

La crudeza y crueldad de los salteos de indígenas se representa en este grabado holandés con una escenografía y un vestuario que desvirtúan la trágica realidad de aquellas escenas cruentas de la conquista. (De otro grabado en cobre del opúsculo antes citado)



ciones y copias, más o menos resumidas, con errores atestigüadores de una falta de visión personal o de una falta de escrúpulos, si es que toda la "Historia" en lo que tiene de viaje, de cosa vista, no es un simple engaño, una pura invención para intercalar diatribas contra los españoles y destacar sus actividades en las Indias en lo que tuvieron de violentas.

En cada etapa de la Conquista, en las tres partes que comprende la "Historia" las referencias a las expediciones, a las relaciones del español con el indio, suelen ir acompañadas de un comentario truculento, apostrofador, en el que la sevicia, la crueldad, campean ostentosamente.

Y cuando no, amonesta, reconviene, diciendo a los españoles, si como ellos hacen, les gustaria que,

"...gli pigliassero la facultà, le moglie et figliuoli, et gli tormentassero et uccidessero et vendessero per schiavi et gli facessero mille altri stratij et vituperi..." (26).

Es innecesario sacar más pruebas del texto para mostrar la calidad, el carácter de aquella publicación benzoniana.

De la lectura del libro, de la compulsación de textos, de las indicaciones de supuestas presencias o de escenas de viaje, con las apostillas acusadoras intercaladas, se llega a la conclusión de que la tal "Historia" no es más que un panfleto. Fue lanzado especulativamente para aprovecharse de la animosidad que los pueblos de Italia sentían por la dominación española en su tierra, y para aprovecharse de la rivalidad que

(26) "Mondo Nuovo", folio 172 vuelto

la empresa hispana en las Indias despertaba en los países marítimos del norte de Europa y aun entre las comunidades protestantes afectadas por la expansión posible del catolicismo romano en el Nuevo Continente.

Su originalidad estriba en cargarle la mano a los errores y horrores de la colonización castellana y el propósito tuvo éxito; el libro fue un *best-seller* de la época. Se hicieron dos ediciones italianas de pronto, y se tradujo, como se ha dicho, a algunos idiomas europeos y aun al latín con edición repetida al poco tiempo. Son varias las ediciones catalogadas hasta mediados del siglo XVII, por lo menos.

Y a fin de popularizar la obra se hicieron resúmenes de ella como el publicado en Leyden por Pieter Vander, con bellos grabados en cobre en los que las escenas indicadas se transpusieron a la europea.

A la manera y con los medios de su época, el Benzoni fue el propulsor de la propaganda antiespañola en Europa, la base de la "leyenda negra"; doble cortina de humo que ha entenebrecido la empresa de la conquista y colonización de la América Hispánica, dificultando la objetivización de su historia.

Se ha dicho que no sólo Benzoni no estuvo en las Indias, sino que ni existió. De consiguiente, el libro sería obra de un impostor. No he de suponer tanto. Lo que sí es cierto que no existe una biografía del personaje. Se sabe de él lo que el mismo pone en el libro, que es muy poco. Y se ha visto que el volumen está hecho de transcripciones, inexactitudes y diatribas.

Otra de las escenas falsas de Benzoni: la del huevo de Colón, ha sido reproducida y repetida por muchos dibujantes. Sin duda el grabado que se reproduce, de los comienzos del siglo XVII, fue uno de los primeros y sirvió de modelo para otros muchos



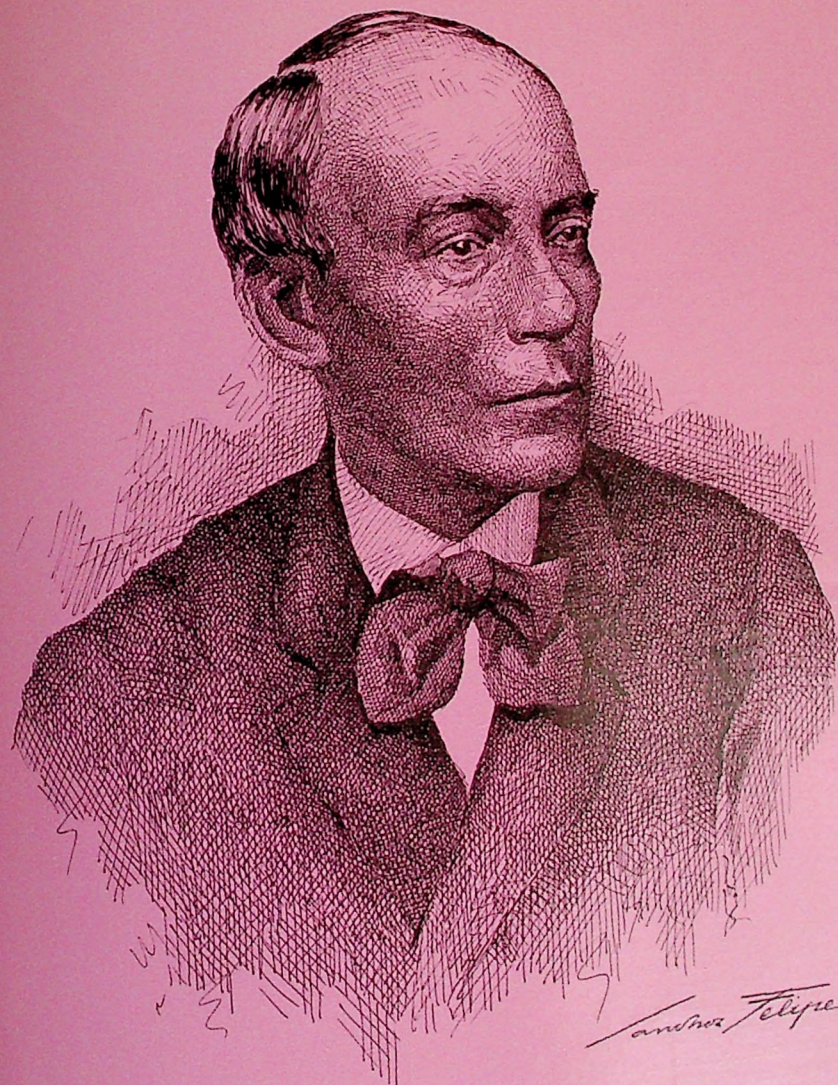


Galiones en mar tropical junto a tierra y peces voladores atraídos por las naves.
(De una lámina ficticia que figura en el opúsculo utilizado para las ilustraciones del mismo que figuran en este artículo)

En la "Raccolta di documenti e studi..." publicada en Génova por la Commissione Colombiana, el historiador Allegri concluye que el cuento del huevo de Colón —cuento cuya fama eclipsó su origen— es lo único que hay de original en la "Historia del Mondo Nuovo" (27).

(27) Pero resulta que tampoco es original de Benzonni la anécdota antedicha; puesto que la demostración de poner un huevo en equilibrio, fue de Filippo Brunelleschi (1377-1446), artista y arquitecto florentino, proyectista y constructor de la cúpula oval, levantada sobre un tambor octogonal, de la iglesia de Santa Maria de las Flores, en Florencia.

PABLO VILA. Venezolano. Notable profesor y geógrafo. Se hizo cargo, desde 1946, de los estudios de su especialidad en el Instituto Pedagógico, donde profesó las cátedras de Geografía General y de Geografía Regional, a la vez que regentó el Departamento de Ciencias Sociales. De 1921 a 1946 fue catedrático de Geografía en varias instituciones de enseñanza superior de Barcelona (España) y Bogotá (Colombia). Sus publicaciones son varias; las más importantes: *Geografía física y astronómica*, texto escolar, 1915; *La Cerdanya*, estudio monográfico comarcal, 1926; *Resumen de Geografía de Catalunya*, nueve volúmenes de vulgarización, 1929-1935; *Nueva Geografía de Colombia*, manual para la enseñanza geográfica, 1945. Tiene en preparación una *Geografía Regional de América y el Pacífico* y otra sobre *Geografía Regional de Europa, Asia y África*. Ha aparecido el primer tomo de su *Geografía de Venezuela* (Caracas, 1961), editada por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación.



Amador Felipe

Nuestro
Patrimonio

Cecilio Alcoz

1. — Síntesis biográfica

A escasa distancia de Los Teques, San Diego de los Altos es una hermosa aldea enclavada en uno de los tantos valles que por aquellos sitios forma la Cordillera de la Costa. Los moradores de San Diego se sustentan de la agricultura, y durante todo el año disfrutan de un delicioso clima y de un sedante paisaje rico en verdes tonalidades. En este idílico lugar vio la luz Cecilio Acosta el 1º de febrero de 1818. Sus padres se llamaron Ignacio Acosta y Margarita Martínez Revete de Acosta. Cecilio fue el mayor de un grupo de cinco hermanos. En 1828 murió el padre. Dejó por herencia un modesto patrimonio que doña Margarita consagró por entero a la educación de sus hijos.

En aquella apacible comarca transcurre la niñez de Acosta. Sus primeras enseñanzas las recibe de boca del Pbro. Mariano Fernández Fortique, Cura Párroco de San Diego. Con él inicia Acosta una educación religiosa que determina en mucho su vida, y en no poca parte su pensamiento. Hacia 1830 ó 1831, la viuda resuelve trasladarse a Caracas en busca de más amplios horizontes para la formación de sus hijos. En 1831 Acosta solicita inscripción en el Seminario de Santa Rosa de Lima con el propósito de entregarse al sacerdocio. Como es muy pobre, pide que le sea concedida una beca. La salud de Acosta es muy endeble, y ello hace que pierda continuamente la asistencia a clase. Con grandes sacrificios estudia pertinazmente. Le sobran voluntad e inteligencia. En 1840 ya ha abandonado el Seminario y se inscribe en la Universidad, donde comienza la carrera de Jurisprudencia. Conclúyela el 20 de setiembre de 1848. En octubre de aquel mismo año obtiene la Licenciatura, y el 6 de diciembre recibe el título de Doctor. Antes, el 15 de noviembre de 1842, había ganado la Licenciatura en Filosofía. Parece que estudió Agrimensura, en libros que le facilitaba el sabio matemático Juan Manuel Cajigal. Conoció a fondo latín y griego, y entre los idiomas modernos, el inglés, francés, italiano y alemán. Estudió profundamente la Teología y la Historia Universal, y le fueron familiares todas las materias humanísticas.

Cecilio Acosta no salió jamás de Caracas. Su vida es la profunda vida interior de un estudioso y de un meditador incansable. Lo que le dio fama no fueron hechos, sino pensamientos, que son en él una forma de la acción; pero de una acción doctrinaria que fue casi extraña a la época en que le tocó vivir. Entre los pocos acontecimientos externos que pueden citarse, están los siguientes. El 29 de setiembre de 1853 fue elegido por unanimidad para desempeñar en la Universidad la cátedra de Legislación Universal, Civil y Criminal y de Economía Política. Este cargo, obtenido por oposición, le daba el carácter de Catedrático Propietario. En 1869 fue nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, a solicitud, entre otros, de don Ramón de Campoamor. El discurso que pronunciara Acosta en aquella ocasión, despertó en quienes lo escucharon un delirante entusiasmo. En el mismo año, por disposición de Antonio Guzmán Blanco, fue electo Miembro de la Comisión de Jurisconsultos que debían examinar los cuatro códigos de la legislación venezolana. En 1876 muere su señora madre, y lo deja sumido en la más tremenda de las aflicciones. En 1881, el 8 de julio, fallece Cecilio Acosta. Al Cementerio de San Felipe es conducido por un puñado de amigos que no temen a la ira del gobierno guzmancista.

2. — La obra

Cecilio Acosta es uno de los grandes prosistas y pensadores venezolanos de todos los tiempos. Orador también lo fue en

BIBLIOTECA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CECILIO ACOSTA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES Y BELAS ARTES, DE CARACAS

ESTUDIOS DE DERECHO INTERNACIONAL

Prólogo de D. CARLOS PEREYRA

EDITORIAL-AMÉRICA

MADRID

CONCADEMIAS EXCELENTES PARA LA VENTA:
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
FERRAZ, 25

BIBLIOTECA ANDRÉS BELLO

CECILIO ACOSTA

CARTAS VENEZOLANAS

APRECIACIÓN DE CECILIO ACOSTA

POR

JOSÉ MARTÍ

EDITORIAL-AMÉRICA

MADRID

CONCADEMIAS EXCELENTES PARA LA VENTA:
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
FERRAZ, 25



Caracas: donde vivió y murió Cecilio Acosta, el número 103, de Velázquez a Santa Rosalía

grado excepcional y, en mucha menor escala, poeta neoclásico. Comenzó a publicar en 1846, y ya no hizo otra cosa en el resto de su vida sino divulgar incesantemente su trabajo intelectual en periódicos y revistas. Excepto alguna que otra publicación recogida en folleto, su extenso legado quedó disperso en la prensa venezolana de su época. Casi todos sus trabajos han sido recogidos en libro mucho después de su muerte. Entre estas ediciones merecen citarse las siguientes:

- 1.— *Influencia del elemento histórico-político en la literatura dramática y en la novela*. Caracas, 1887.
- 2.— *Parnaso venezolano*. Tomo X. Introducción de Víctor Antonio Zetpa. Prefacio de Juan de Dios Méndez. Curazao, 1889.
- 3.— *Cartas venezolanas*. Madrid, 1918.
- 4.— *Obras*. Compilación de Pablo Acosta en cinco volúmenes, editados por orden del Gral. Cipriano Castro. Caracas, 1908-1909. Hasta el presente, esta es la más completa edición de conjunto.
- 5.— *Páginas escogidas*. Selección de J. A. Cova. Caracas, 1940.
- 6.— *Doctrina*. Prefacio y selección de J. L. Salcedo Bastardo. Caracas, 1950.
- 7.— *Cosas sabidas y cosas por saberse*. Prologo de Guillermo Morón. Barquisimeto, 1951.
- 8.— *Antología del pensamiento de Cecilio Acosta*. Selección y prólogo de Pedro Grases. Caracas, 1952.
- 9.— *Pensamientos y sentencias*. Caracas, 1952.

La obra de Cecilio Acosta, de carácter poligráfico, podría agruparse en las siguientes materias: jurisprudencia, historia, política, economía, crítica, sociología, educación, filosofía y poesía.

3.— *Proyección de Cecilio Acosta*

La hora de la justicia no ha sonado plenamente para Cecilio Acosta, pues todavía hoy, a los ochenta años de su muerte, no existe un estudio profundo y global que sistematice y reactualice su extraordinaria doctrina. En la rutina de la cátedra, se le ha reducido prácticamente a dos de sus producciones que resultan, por ello, las más conocidas. Son el ensayo en forma epistolar titulado "Cosas sabidas y cosas por saberse", y el poema "La casita blanca". Pero Acosta es mucho más de lo que estas dos piezas pudieran revelarnos. Uno de los grandes talentos que mejor lo comprendió, y a quien se debe sin duda la página más vibrante y más humana escrita en su memoria, es José Martí, quien alcanzó a conocerlo en su modesto hogar, situado de Velázquez a Santa Rosalía. La casa donde habitó Acosta aún subsiste, pero tal vez no tarde mucho en desaparecer. Hay en ella actualmente un hotel. En su fachada, una placa impuesta por la Universidad Central, recuerda que ahí vivió y murió Cecilio Acosta.

A este gran pensador venezolano se le ha ubicado —por iniciativa de Antonio Leocadio Guzmán— dentro de la corriente conservadora. Nada es tal vez más erróneo. Acosta fue un independiente en cuanto a militancia política; pero suponían más al progreso de su patria. Tuvo como norte estas palabras que escribió casi al final de sus días: "No saldrá de mi pluma ni una palabra dura, ni una expresión de encono; pero al mismo tiempo se proclamará la verdad que enseña y la historia que aprovecha. No es preciso herir para convencer, ni maltratar para discutir". (*Obras*, vol. I, p. 253). Y esto fue, en gran parte, su vida: proclamar sus verdades y alejarse de la cosa pública, sin posibilidad ninguna de gobernar en el alto sentido en que Acosta lo entendía. Sabiéndose marginado del

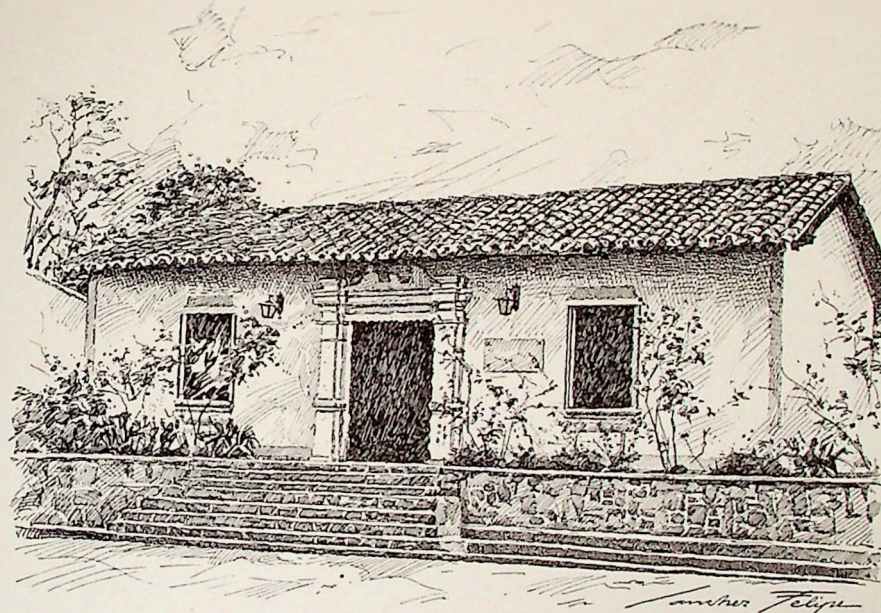
CECILIO ACOSTA

OBRAS

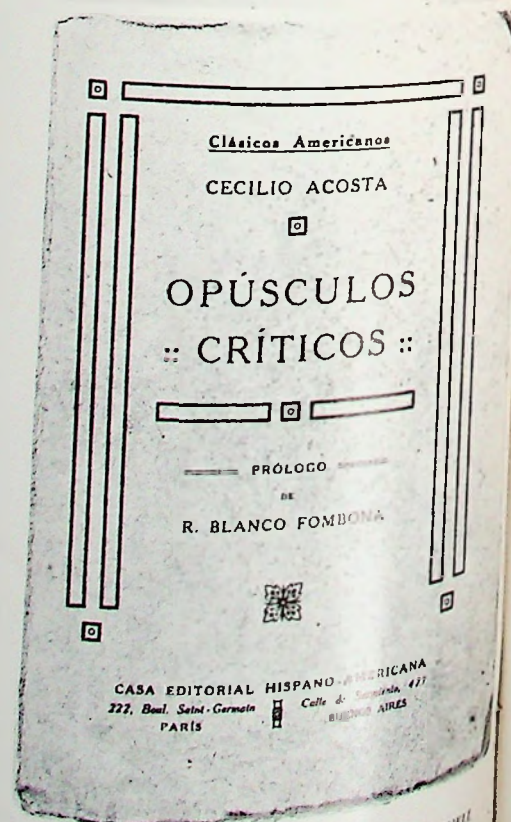
VOL. IV

ARTÍCULOS TRATADOS EN LAS VARIAS PARTES DEL CORPO DEL VOLUMEN
HISTORIA — FILOLOGÍA — JURISPRUDENCIA CIVIL
Y POLÍTICA — LITERATURA — FILOSOFÍA —
RELIGIÓN — ECONOMÍA POLÍTICA

EMPRESA EL COJO
CARACAS
VENUE



San Diego de los Altos: casa natal, hoy museo



poder político, se preguntaba a propósito del doctor José María Samper, lo que a él mismo le correspondía a perfección: "¿Por qué caracteres tan perfectos, o permanecen alejados de la política, o no entran a ella como ejecutores, sino a mucho lograr como doctrinarios, y a veces están olvidados, retirados y hasta perseguidos? ¿Por qué desgracia en gran parte de los países de América Latina, la inteligencia lo más que ha alcanzado es aconsejar, por si la oyen, difundir en los periódicos enseñanza por si la siguen, o hacer los códigos por si los observan?". (*Tribuna Liberal*, N° 55. Caracas, 31 de julio de 1877).

Su amor por Venezuela se tradujo a veces en frases de dolorosa angustia, a veces en expresiones que colman el elogio. Observando el desolado panorama de la política personalista y destructora que caracterizó casi todo nuestro siglo XIX, Acosta preguntó a sus conciudadanos: "¿Para eso se conquistó la Independencia? ¿Para eso es que tenemos libertad? ¿Para eso fue la obra de Bolívar? ¿Qué diría él, resucitando, si nos viera en esta vulgar tarea, en vez de ocupados en las altas cuestiones o intereses de la política, de la industria, del progreso y de la gloria?". (*Obras*, vol. I, pp. 269-270). Pero otras veces la fiesta de su espíritu se derramaba en palabras como éstas, en las que Acosta hace un ditirambo al país y a sus gentes: "Aquí son los cielos palacios de luz y de zafir, tienen los mares por asiento perlas, pisan las bestias oro, y es pan cuanto se toca con las manos. ¿Sabéis lo demás que tenemos? Casi todo: aquí se conocen las cosas sin los libros, se escribe sin modelos y se va adelante sin vapor; aquí hay una precocidad que adivina, un

gusto que pule, un entendimiento que abarca, una imaginación que pinta y un espíritu que vuela". (*Obras*, vol. I, p. 14). Y para esta tierra y para estas gentes, Acosta resumía en este extraordinario párrafo, toda su doctrina de acción republicana: "Nunca hemos sido hombres de poder, pero si somos hombres de doctrina. ¿Queréis saberla? Formas representativas, efectividad de garantías, administración política que obre y custodie, administración de justicia independiente, gobierno responsable, libertad de imprenta y de palabra, no escrita sino en acción, enseñanza para el pueblo tan extendida como el aire, instrucción científica, tan amplia cual pueda ser, instrucción religiosa como alimento del alma y alma de las costumbres, libertad de sufragio, libertad de representación, libertad de asociación, publicidad de los actos oficiales, publicidad de las cuentas, camino para toda aptitud, corona tejida para todo mérito; todo a fin de que haya industrias florecientes, paz y crédito interior, crédito fuera, funcionarios probos, moral social, hábitos honestos, amor al trabajo, legisladores entendidos, leyes que se cumplan; y de que la virtud suba, el talento brille, la ineptitud se esconda, la ignorancia se estimule, y se vea al cabo en esta obra armónica —que es la obra de Dios— una nación digna, un pueblo organizado, y una patria que no se avergüence". (*Obras*, vol. V, p. 162).

A no dudarlo, Cecilio Acosta constituye una de las grandes reservas morales de Venezuela. Su virtuosa existencia y su notable ideario habrán de ser uno de los mejores guías intelectuales de su pueblo.



ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

COMPANIA SHELL DE VENEZUELA